

# ΣΟΦΊΑ

# SOPHÍA

## REVISTA TEOSÓFICA

ORIENTALISMO ❧ ❧ ❧ ❧

❧ ❧ ❧ ❧ ❧ ❧ OCULTISMO




ÓRGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD TEOSÓFICA DE ESPAÑA

Director: M. Treviño y Villa.

AÑO XXI.—1913.

VOLUMEN XXI.

MADRID. — ADMON.

ATOCHA, 127 DUPL.°

# ÍNDICE DE 1913.

## Plantilla para la colocacion de las láminas.



STONEHENGE

# ΣΟΦΊΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD




## AÑO XXI

Con satisfacción podemos declarar que el número de los individuos adscritos a la Sociedad Teosófica sigue aumentando en todas partes; y por lo que se refiere a nuestro país, lo que mayor placer nos causa, es el crecimiento incesante de la cifra de los afiliados a la Orden de la Estrella de Oriente, que, contando apenas año y medio de vida, excede ya de 400, a pesar de que son muy pocas las poblaciones a donde ha sido posible, hasta ahora, llevar la propaganda de su grandioso objetivo.

Este es asunto de gran interés para nosotros, pues los ideales de la Sociedad Teosófica no serían prácticos ni de provecho para la gran masa de la Humanidad, si marchasen divorciados de la propaganda del inmediato advenimiento de un Instructor divino que venga a poner el sello a las doctrinas teosóficas con la fundación de un credo religioso que sea la síntesis de todas las grandes religiones del mundo, porque las masas populares, incapaces de profundizar en las sublimes enseñanzas de la Ciencia oculta, quedarían de hecho apartadas del movimiento, que sólo aprovecharía a las inteligencias desarrolladas, únicas aptas para sondear en sus abismos. Pero un movimiento como éste, debe llegar a todas partes, debe ser una

corriente que inunde todos los terrenos, que fluya desde lo alto y difunda los gérmenes que en su seno arrastra, hasta las tierras más incultas, donde pueden brotar plantas silvestres que perfumen el ambiente y alegren la vista. Y para que esto suceda, es necesario que la corriente de vida que el movimiento entraña, se personifique y tome carne en un Gran Ser que con su augusta palabra y sus dotes divinas la vierta sobre las masas populares y despierte en ellas los gérmenes espirituales que están latentes en el fondo de sus almas infantiles. Sin esta poderosa intervención de un Instructor divino, de un Maestro Supremo, cuya influencia incontrastable penetre en todos los corazones, quedaría estancada en las pocas mentes capaces de comprenderla, sin beneficiar a la Humanidad en general, sin servirla de ayuda para precipitar su progreso, sin comunicarle la fuerza de su influjo salvador.

Ésta ha sido en todos tiempos la pauta seguida al despuntar la aurora de una nueva subraza. Como quiera que a cada subraza corresponde una nueva fórmula religiosa que se adapte al carácter que la distingue de las que la han precedido, fórmula que ha de ser condensada en una síntesis suprema, dictada por el Instructor divino, encargado de dotar a la Humanidad de religiones positivas en los momentos oportunos, los espíritus más avanzados, aquéllos que han de constituir el núcleo de la nueva subraza, son impulsados a vivificar los principios fundamentales religiosos, a difundir la enseñanza de las grandes verdades que constituyen la base esencial de todas las religiones, para preparar así el camino del Maestro Supremo, creando una atmósfera propicia para que su palabra encuentre un eco favorable en todas las conciencias, y su doctrina halle en la disposición de los ánimos fundamento suficiente para su inmediata aceptación. Y aun cuando el conocimiento profundo de aquellas grandes verdades no logre penetrar en las almas infantiles, constituye, sin embargo, un ambiente espiritual saturado por las formas de pensamiento lanzadas sin cesar por las mentes más desarrolladas, ambiente cuya influencia avasalladora pre-

dispone a todos los demás a sentir las vibraciones armoniosas de la palabra sublime del Maestro y a dejarse arrastrar por el impulso de sus doctrinas redentoras.

Así sucedió con respecto a la fundación del Cristianismo. En los siglos que precedieron a la primera venida del Cristo, aparecieron en el Asia Menor y en el Egipto diversas comunidades religiosas, designadas con diferentes nombres en las diversas localidades donde con el tiempo había de producirse y adquirir expansión la religión cristiana. Estas comunidades, conocidas con el apelativo general de sectas en la primitiva Iglesia, vivieron durante siglos antes y después de nuestra Era, con los nombres de gnósticos, esenios, baptistas, terapeutas, elchesaitas y otros varios, en toda la parte oriental del Imperio romano. Enseñaban las doctrinas esotéricas procedentes de las escuelas de Ocultismo, y prepararon el ambiente en estas regiones para la propaganda de una religión cuya base había de ser la caridad, el amor y la fraternidad entre los hombres. Precisamente una de estas sectas, la de los esenios, domiciliada en Palestina, fué la encargada de la educación de Jesús en sus primeros años. A otra de ellas, la de los baptistas, perteneció San Juan Bautista, el que le bautizó, según la relación evangélica, en las aguas del Jordán; y a otra de ellas también, la de los gnósticos, estaba afiliado Simón Mago, a quien supone el texto de los Hechos de los Apóstoles dispuesto a comprar a San Pedro el don de hacer milagros, afirmación inspirada por los odios que más tarde surgieron en el seno del Cristianismo contra los sostenedores de las enseñanzas más elevadas frente a las creencias vulgares patrocinadas por la Iglesia.

Las crónicas eclesiásticas, inspiradas en esos odios, tergiversaron el sentido de la historia primitiva del Cristianismo, haciendo aparecer a las sectas como enemigas de sus doctrinas, cuando en realidad fueron sus propagadoras y sus verdaderos intérpretes. Estuvieron en lucha constante contra la interpretación vulgar que prevalecía, como era natural, entre las masas indoctas, y al cabo fueron lanzadas del seno de la comunidad

cristiana con el estigma de heréticos, que determinó en lo sucesivo su persecución y su aniquilamiento.

Pero a pesar de la persecución y del odio, a pesar del calificativo de heresiarcas con que se las designó por las generaciones cristianas subsiguientes, la realidad no puede ocultarse al investigador profundo que, con el ánimo despojado de prejuicios, trate de averiguar el papel que representaron en la historia del Cristianismo. Las verá figurar en los siglos que precedieron al advenimiento del Cristo, difundiendo por todas partes sus enseñanzas, que malamente podrían calificarse de herejías cuando la ortodoxia cristiana no estaba aún establecida; las verá figurar al lado de Cristo, formando parte de sus verdaderos discípulos, no de los que la relación evangélica ha supuesto como tales, hombres que vivieron un siglo más tarde de la época en que el Cristo encarnó en la tierra, y que, por tanto, ni le conocieron ni pudieron recibir sus enseñanzas directas, sino de aquellos discípulos á quienes comunicaba *en la casa* los *Misterios de Jesús*, las verdaderas doctrinas ocultas, de las que la tradición cristiana apenas ha conservado el nombre y algún que otro vestigio, tales como las palabras del Maestro: *Esto es sólo para vosotros, a los demás les hablo en parábolas; no echéis margaritas a puercos, porque se volverán contra vosotros y os devorarán;* las verá figurar en la saliente personalidad de San Pablo, el verdadero propagador del Cristianismo, que tuvo que sostener una lucha acérrima contra los supuestos discípulos, que se empeñaban en que el Cristianismo sólo debía predicarse á la gente circuncisa, esto es, á los judíos, siendo así que si hubiesen oído al Cristo, habrían entendido la orden de comunicarlo a todas las naciones; las reconocerá también en la eminente figura de San Clemente de Alejandría, que distingue en sus escritos las enseñanzas que han de comunicarse a los espíritus más avanzados de las que se deben dar a las masas; las verá claramente personificadas en Orígenes, que sostuvo la doctrina de la reencarnación en medio de la general ignorancia; por último, las verá destacarse en aquella serie de maestros de

la famosa escuela de Alejandría, que aún ilumina con sus destellos el pensamiento moderno, y que trató de informar el espíritu cristiano en los más elevados conceptos de la Religión de la Sabiduría, hasta que fué atropellada y deshecha en la personalidad de su último representante, la célebre Hipatia, asesinada y descuartizada por las turbas feroces que acaudillaban monjes fanáticos del siglo IV, sometidos al influjo del obispo Cirilo.

Todas estas sectas eran fraternidades de ocultistas que antes de presentarse el Cristo y después de su advenimiento colaboraron en su obra, preparando primero el terreno para la siembra que había de hacer el Divino Maestro, y efectuando después las labores necesarias para la recolección del fruto. Su influencia en la construcción del Cristianismo fué poderosa, pero no podía ser decisiva, por tratarse de unos tiempos en que el desarrollo intelectual era escaso y en que, por tanto, la mayor parte de la obra tenía que ser el producto de inteligencias menos cultivadas, aplicando sus poderes de interpretación a las profundas verdades de la Religión de la Sabiduría, que constituían la base de la nueva forma del culto, como lo había sido para todas las religiones más antiguas, adaptándolas a la capacidad mental de las generaciones a quienes debían servir de guía en su marcha a lo largo del sendero evolutivo.

Este mismo papel de las antiguas sectas corresponde desempeñarlo ahora, con relación al nuevo advenimiento del Maestro Supremo, a la Sociedad Teosófica, que proclama las mismas verdades de la Religión de la Sabiduría que aquéllas proclamaron en su tiempo, y que ha sido fundada para cumplir una misión semejante a la que gnósticos, esenios, baptistas, terapeutas y elchesaitas realizaron hace más de dos mil años. Ahora, como entonces, los sostenedores de las grandes enseñanzas ocultas tienen el encargo de crear una atmósfera espiritual basada en las doctrinas de la ciencia secreta cultivada por los iniciados, estudiada por los miembros de la especie humana que mayor desarrollo han adquirido en el proceso secular de la evolución de las razas, los que han llegado ya a despertar en sí mismos

facultades superiores a las poseídas por la masa y han podido penetrar con ellas en los misterios profundos de la Naturaleza y del Sér, completamente velados para las inteligencias vulgares, cuyas capacidades no les permiten hacer excursiones más allá de la estrecha esfera a que alcanzan los sentidos corporales y, por tanto, se ven reducidas a llevar el registro de los efectos en el mundo físico, el más pobre de los mundos, el menos importante, el más ilusorio, que sólo es un producto de otros superiores donde funcionan las causas de los fenómenos que en él se realizan, donde se fraguan los resultados que en él se efectúan, donde manipulan las fuerzas que producen el engañoso espectáculo de su fugaz existencia.

Los teosofistas, aleccionados por los mensajeros de los Maestros, somos los aspirantes de la escuela de ocultismo, nos preparamos para ingresar en ella cuando hayamos adquirido las condiciones necesarias; constituímos el núcleo de aprendices y, por tanto, estamos obligados por nuestra vocación y nuestras aspiraciones a seguir los impulsos de la escuela, a cooperar en sus trabajos, a ayudar a los Maestros y a los iniciados en la tarea de desembarazar el camino del Instructor Divino de todos los obstáculos que puedan oponerse a su marcha triunfal.

¿Qué teosofista no se considerará obligado á preparar el mundo para el advenimiento del Maestro Supremo? No se trata de imponer á ninguno este deber, pero el que se haya penetrado de la relación que existe entre las enseñanzas teosóficas y la aparición en el mundo de los Instructores divinos para fundar las grandes religiones, comprenderá su misión; pues he aquí lo que la Teosofía enseña sobre estos particulares.

Las razas aparecen en la tierra en sucesión cíclica como consecuencia natural de la evolución, manifestando nuevas características que implican el desarrollo continuo de las facultades latentes en el espíritu humano. Dentro de cada raza raíz, las siete subrazas de que cada una de ellas se compone, representan otros tantos grados en la evolución de la raza madre, que se distinguen como poderes manifiestos en escala siempre

ascendente. De aquí que, poseyendo cada nueva subraza facultades superiores a la que le precedió, necesite de una nueva fórmula religiosa más adecuada a su peculiar desarrollo, pues las formas en que están presentadas las grandes verdades a la subraza anterior, con arreglo a sus aptitudes, no son suficientes para satisfacer al entendimiento más capaz de la nueva. En su consecuencia, al iniciarse la vida de ésta, el Maestro Supremo, el Gran Sér que tiene a su cargo la dirección religiosa de la Humanidad, encarna en el mundo para echar los cimientos del nuevo culto que ha de llenar las aspiraciones espirituales del nuevo vástago; proclama las verdades fundamentales de la Religión de la Sabiduría, que constituyen la base de todas las religiones; da su bendición a todos los hombres y vierte su influencia y los poderes de su elevado espíritu sobre el alma de las generaciones nacientes, que lo proclaman desde entonces como su protector y su guía y ven en Él un resplandor de la divinidad que las envuelve en su luz.

Sus discípulos, hombres desarrollados de diversas categorías, encarnan también antes que Él, con Él y después de Él para preparar su camino, para ayudarle en su misión y para adaptar los principios fundamentales de sus elevadas enseñanzas en fórmulas apropiadas a la capacidad intelectual de la naciente subraza, constituyéndose así, paso a paso, el cuerpo de doctrinas de la nueva religión por sucesivas interpretaciones, interviniendo a menudo el elemento más vulgar del sacerdocio para acomodar las enseñanzas al entendimiento del pueblo, con lo que las grandes verdades llegan a desfigurarse y a adquirir un sentido material que determina, andando el tiempo, la degeneración de las religiones y las hacen, por tanto, incapaces de responder a los anhelos de los individuos cuyas inteligencias se destacan por encima del nivel común. En las religiones donde se han conservado las escuelas de ocultismo, encuentran estos individuos un refugio para sus almas perplejas ante las soluciones pueriles de las doctrinas populares; pero en aquellas otras, como sucede en el Cristianismo, donde se han extirpado

de raíz las Fraternidades ocultas, se lanzan en brazos del más despiadado materialismo que, a paso lento, va minando los cimientos religiosos y arruinando el edificio secular, sin esperanza de reconstrucción posible.

Esta viene siendo la situación de los países occidentales desde el siglo XVI. Los rudos golpes asestados contra la Iglesia católica desde los comienzos del siglo por los protestantes de todas clases, no encontraron alivio en una explicación científica de los dogmas, de que la Iglesia carecía; la contienda teológica se convirtió en lucha sangrienta, y media Europa quedó separada de la otra media por una barrera de creencias. Desde entonces, la investigación y la crítica no cesaron de profundizar en los orígenes de las enseñanzas cristianas, y el resultado fué descubrir la trama burda que habían tejido los intérpretes vulgares de los primeros siglos y que constituía toda la fábrica religiosa, sin que por ninguna parte resonase la voz de la Sabiduría para explicar la ignorancia y los extravíos de aquéllos. Si las primitivas sectas, esto es, las Fraternidades ocultas de hombres versados en los conocimientos de los Misterios hubiesen subsistido, la crítica religiosa habría obtenido una contestación inmediata. No; no eran las profundas verdades religiosas las enseñadas al pueblo, las contenidas en las creencias con que se alimentaba el espíritu de las masas; éstas eran meras figuras, torcidas la mayor parte de las veces, de los principios elevadísimos que constituyen la substancia de las religiones, meras alegorías infantiles de los profundos Misterios de la Naturaleza que las masas populares de todas las edades, y más aún las de aquellos tiempos lejanos, eran incapaces de vislumbrar. La Verdad se descubre en las escuelas ocultas a los que son dignos de conocerla; si con rectas intenciones y con espíritu desinteresado llaman a sus puertas, la aprenderán de labios de Maestros que los pondrán en camino de ver la luz para la cual hasta ahora sus ojos han sido ciegos.

De este modo, y uno tras otro, los debeladores del Cristianismo exotérico habrían encontrado respuesta para sus dudas

desde los tiempos muy anteriores a la explosión de la Reforma, y no habría llegado el caso de que, amontonando dudas sobre dudas, críticas sobre críticas y violencias de lenguaje y sarcasmos sobre sarcasmos, se hubiesen precipitado las corrientes de escepticismo primero y las más desenfrenadas de ciego materialismo después sobre los pueblos cristianos, amenazando con la completa destrucción del edificio religioso de Occidente, donde desde hace cuatro siglos la realidad cultual está puesta en tela de juicio. Nada de esto puede pasar en las tierras del Oriente, donde las Fraternidades ocultas viven siempre alerta para suministrar nuevo jugo a las creencias populares y sacar las verdades excelsas siempre triunfantes de las acometidas de críticas inconsideradas y de dudas superficiales.

A llenar este vacío y a avivar la llama espiritual, casi extincta, han enviado los grandes Maestros del Tíbet su mensaje, disponiendo con la formación de la Sociedad Teosófica la reunión de un núcleo poderoso de espíritus maduros que, ya desarrollados en edades pretéritas, han sido brindados con la oportunidad de encarnar en los actuales momentos para preparar el camino del Instructor divino y cooperar al éxito de su misión redentora. Almas que han pisado ya los umbrales del sendero de la nueva subraza y que constituyen, por tanto, sus primeros brotes, contribuirán eficacísimamente a la construcción de las características de fraternidad y de compasión que deben distinguirla de sus predecesoras, y, en consecuencia, la dotarán de condiciones espirituales para reconocer el Espíritu del Maestro Supremo, para recibirlo con entusiasmo, para comprender sus enseñanzas y aceptar sus doctrinas, llenando así su primer cometido de formar un ambiente favorable a su excelsa Personalidad. El segundo cometido lo realizarán asistiéndole en su empresa, facilitándole los medios para que se dirija a las gentes, interesando la atención de éstas para que acudan a su llamamiento, tarea acaso la más difícil en un mundo entregado únicamente a los intereses de la materia. El último cometido será obra posterior a la desencarnación del Maestro

Supremo, interpretando sus doctrinas en el sentido más genuíno, sin consentir que lucubraciones bastardas hagan juego de palabras con las enseñanzas profundas. Así, la Sociedad Teosófica, que—según declaración de nuestra Pesidenta—va enriqueciendo sus filas con el ingreso de antiguos y nuevos iniciados, desempeñará en los momentos actuales el papel que hace dos mil años desempeñaron los gnósticos, los sabios que precedieron, acompañaron y siguieron a Cristo; más dichosa si con el andar de los tiempos ha llegado en la oportunidad de que la ola humana, más avanzada y más culta, más espiritual y compasiva, se halle mejor dispuesta a reconocer el Espíritu Divino en tabernáculo de carne y a comprender la voz del Cielo, tan distinta de las de la Tierra.

Con estos antecedentes históricos, con estos principios expuestos, no es posible que un buen teosofista se considere desligado de la misión del Instructor divino. Tal actitud supondría un desconocimiento completo de la labor que la Ciencia oculta ha venido realizando en el mundo y de la que aún está llamada a realizar en lo futuro. Las apariciones de los Instructores Divinos representan los momentos culminantes de esta labor y, por tanto, implican los instantes de esfuerzo supremo de la Escuela Universal de Ocultismo, considerada en su Unidad, para realizar su cometido de verter sobre la humanidad la vida del Logos que desde lo alto fluye, encauzada por el canal de todas sus jerarquías, desde el Maestro de Maestros hasta los últimos miembros de la Escuela, constituyendo así una solidaridad completa en los trabajos y en las aspiraciones de todos los que rinden culto a la Religión de la Sabiduría.

El que no entienda así las cosas, no ha visto de la Teosofía más que la superficie: principios sueltos, teorías más o menos halagüeñas, perspectivas más o menos brillantes; pero se le habrá escapado el conjunto, el lazo de unión entre las partes, la clave del sistema: la Unidad divina inmanente en el Todo, que se impone como ley de sacrificio, esa ley que nos dicta la entrega voluntaria de nosotros mismos en beneficio de los de-

más y que, por tanto, nos incita a realizar un esfuerzo intenso para contribuir al éxito de la gran obra del Maestro Supremo y a colaborar en ella a fin de que penetre en el corazón de las muchedumbres. Esta es la savia de las doctrinas teosóficas, ésta es la medula, ésta es su esencia y su substancia íntima. Así, pues, vosotros, teosofistas, ved en la misión del Señor Maitreya uno de los momentos culminantes de la Vida Divina al construir los nodos cíclicos que constituyen el proceso ascendente de la especie humana; contribuid con todas vuestras fuerzas a su construcción, y así obtendréis el galardón que corresponde a los que en las batallas ocupan los primeros puestos en las avanzadas. Este llamamiento no os impone dogma alguno, sólo se encamina a despertar vuestras mentes a la realidad.

**La Redacción.**



# EL PORVENIR INMEDIATO

## V.—Problemas Religiosos.—¿Dogmatismo o Misticismo?

POR MRS. ANNIE BESANT

**La última de una serie de cinco conferencias celebradas en Queen's Hall, Londres, el 7 de Julio de 1911 (1).**

HEMOS llegado a la última conferencia de la presente serie, y así como el domingo último diseñé en dos palabras lo más saliente de los obstáculos sociales, así esta noche me propongo resumir también en dos palabras los problemas que existen en el mundo religioso, demandando solución de un modo imperativo, dependiendo de la solución que se dé a esos problemas el porvenir de la Religión entre nosotros. No es que con respecto a la permanencia de la Religión se sienta ansiedad o necesidad alguna, pues la Religión—la busca de Dios y la respuesta a la busca—es eterna como la humanidad, y no puede cesar mientras el hombre viva sobre la tierra. Pero algunas veces ocurre, en algunas partes del mundo a lo menos, lo que con verdad se ha llamado el eclipse de la Religión. A veces una nube aparece y vela por el momento la luz del gran sol de la verdad, pues aunque el sol está siempre brillando, las nubes se condensan sobre nosotros los que habitamos la tierra, y el sol aparece velado por ellas. Esos tiempos han llegado y llegarán nuevamente, y aunque la religión no perecerá, muchas angustias humanas, muchas humanas miserias tendrán lugar para el hombre antes de adquirir el conocimiento que busca de la vida. Ahora bien, por muchos signos que se observan, parece como

(1) Para las cuatro conferencias anteriores, véase SOPHIA de 1912, págs. 275, 330, 389, 451, 518, 570, 625 y 685.

que nuestro mundo, durante algunos de los últimos años, ha estado afrontando tal crisis, que ha constituído una oportunidad para esos males, una terrible oportunidad. La duda velando la verdad religiosa; las cuestiones acerca del verdadero significado de la vida durante estos años de rápido progreso de la ciencia, de dudas por parte del pueblo religioso; durante estos años (período que estimo de 30 a 40) en que el intelectual se vió obligado a pasar por el escepticismo; en que el emocional no tuvo otro refugio que la superstición. La incredulidad de una parte, la superstición de otra, amenazaron la religión del hombre, sumiéndola a lo menos en un eclipse temporal. Y si hoy el horizonte es más luminoso que antes, si hoy vemos tendencias en el mundo religioso que prometen una más perfecta situación, un conocimiento más profundo, no podemos dejar pasar inadvertido que ese gran problema, por parte de la cristiandad, no ha sido aún resuelto de manera alguna, a pesar de lo urgente que es la solución. Mirando a la Gran Iglesia Católica Romana, la más poderosa organización del Cristianismo que conoce y ha conocido la Cristiandad, vemos que en esa Iglesia, el dogma, casi en su más cruda forma, gravita violentamente oprimiendo la masa de sus adherentes. Nosotros hemos visto, procedentes del trono del Papa, declaraciones tan desconsoladoras y tan en desacuerdo con el pensamiento moderno, tan ampliamente condenatorias del moderno progreso, que algunas veces parece como si el peligro de Roma amenazase rebasar el cauce de su preciada disciplina, del ocultismo ampliamente contenido en ella. Aun hoy esa poderosa Iglesia está afrontando el dilema de si concederá una más amplia libertad, o si oprimirá al pueblo por más tiempo con las cadenas del dogma, demasiado pesadas para ser soportadas por la mente moderna. Fuera de Roma, la perspectiva es más clara, porque, gradualmente, una mira más profunda, más espiritual, se esparce por las iglesias, mostrándose, no sólo en las llamadas técnicamente iglesias, sino también en las grandes comuniones disidentes. En todas éstas encontramos un modo

más espiritual de considerar la cristiana doctrina; vemos un aumento de interpretación mística, un reconocimiento de que la verdad espiritual no siempre puede ser constreñida en los límites de un relato intelectual. Se me ha dicho, aunque no lo sé por mi propia experiencia, que en la Gran Iglesia Griega también se observa un cambio de espíritu, un resurgimiento del antiguo misticismo, una elevación de los corazones hacia las grandes alturas que sólo el místico puede alcanzar. De modo, que para la Cristiandad, excepto la única salvedad que he señalado, parece una verdad que la luz está apareciendo en el horizonte, y que existe una esperanza muy próxima a la certidumbre, de que un punto de vista más profundo, más místico del Cristianismo prevalecerá sobre el actual dogmatismo. Para aclarar nuestro camino, permitidme definir el significado que yo doy a dogma y misticismo.

Por dogma quiero yo significar un estado elaborado por la razón, exponiendo una verdad o lo que se cree ser una verdad, e imponiéndola por autoridad externa. Yo creo que si esta definición la aplicáis a los dogmas que véis establecidos por las iglesias, observaréis que es inclusiva y exacta. El dogma es necesariamente intelectual, no espiritual; es necesariamente un estado elaborado por la razón, envolviendo alguna verdad impuesta por medio de una autoridad, sea ésta la que fuere. Puede ser la autoridad de una antigua iglesia o de alguna escritura sagrada, o de un hombre considerado como superior; pero en todo caso es una autoridad exterior al hombre al cual se le exige creer, y esta creencia llega a él con el pretendido derecho por parte de dicha autoridad para que se someta a ella. Él debe reverenciarla, aceptarla como una verdad.

El misticismo, por otra parte, es el reconocimiento interno de una verdad espiritual, que el hombre acepta porque ve que es cierta, porque conoce que es verdadera por el testimonio de su propia divinidad interna. No necesita una autoridad exterior, él sólo reconoce la autoridad del Dios interior. No necesita que su razón sea capaz para discutirlo; lo ve a la luz del espí-

ritu, que transciende a los razonamientos de la mente, y la sola autoridad por la cual le reverencia, la sola autoridad en virtud de la cual acepta la verdad, es la autoridad del Dios dentro de él mismo, habiendo abierto los ojos internos lo suficiente para verle. No necesita argumento externo alguno, no necesita ningún externo asentimiento. Las gentes podrán negar la verdad que él conoce, pero él siente que sus pies están sentados sobre una roca, que la verdad está dentro de él iluminando la razón, y aunque el cielo, la tierra y el infierno proclamaran lo contrario, él se asiría a la verdad que conoce, y se aferraría a ella a despecho de todos los poderes que trataran de arrancarla de su convicción.

Tenemos, pues, una clara distinción—una autoridad externa y una autoridad interna. La una que presenta el dogma, la otra que es la luz por la cual el místico ve la verdad. Estas distinciones son las que han de gobernar nuestro pensamiento en esta conferencia.

Mirando en el pasado el crecimiento de las religiones, podremos observar lo que sucede en las diferentes etapas del mismo. Primero, cuando el maestro, el fundador de la religión habla y declara la verdad, ésta es aceptada por muchos de los que le oyen, aceptada de Él por medio de una respuesta espiritual despertada por Su espiritual poder. Maestro tal sí que enseña con verdadera autoridad; pero ésta es la autoridad del espíritu llamando al espíritu, y no como hacen los escribas y los doctores de la ley. Es el reconocimiento del espíritu dentro del espíritu del Maestro, asintiendo sin razonamiento ni argumento.

Donde quiera un maestro espiritual se manifiesta en la tierra, él habla con el poder del espíritu, y los espíritus despiertos responden aceptando gozosos la enseñanza, y no la miran como una autoridad exterior, porque el asentimiento interno aprueba lo que el Instructor afirma. Así véis cuando leéis las enseñanzas del Señor Buddha, las enseñanzas del Señor Cristo, que Él habla con tal fuerza y tal iluminación, que el es-

píritu responde dentro de nosotros reconociendo la verdad de sus palabras.

Después, cuando Él ha desaparecido de la tierra, cuando las grandes verdades que brotaron de sus labios caen en manos de hombres más pequeños, de mentes menos espiritualizadas, llegamos a la época del intelecto, a la edad del dogma, donde las verdades se cristalizan en una forma de palabras, y esas verdades son presentadas al mundo de un modo escueto y árido, como un sistema, más bien que como vida inspiradora. Más tarde, cuando ha pasado el período de la religión en que las palabras han sido aceptadas como dogma, se llega a la exacerbación del intelecto, a la recusación de la mente. Esta ha ido creciendo desde los días en que los dogmas fueron formulados y se ha hecho más fuerte, más amplia, más profunda, y demanda algo más que aquello que el dogma presenta y contiene. En esa etapa nos hallamos ahora, ese momento ha llegado para la Cristiandad, y según el sentido en que resolvamos nuestro problema, así será el resultado inmediato en la gran religión del Occidente. Supongamos, pues, por un momento que viendo estas etapas a través de las cuales hemos pasado, y en las que nos hallamos, supongamos antes de proceder a considerar la etapa mística que sigue a la dogmática y a la de duda, supongamos que echamos una ojeada por un momento al dogma, y tratemos de apreciar su lugar en la enseñanza de la religión, en la vida religiosa. Porque tiene su puesto, lo cual se olvida muy frecuentemente en nuestro tiempo.

El dogma tiene su valor; es necesariamente una etapa de la evolución de la mente y del pensamiento humanos. Así como en la exposición de toda ciencia encontráis inevitablemente ciertos dogmas que contienen verdades que han sido establecidas como axiomas, así en los hechos de la vida religiosa, en las grandes realidades que no pueden variar, existe un período en que éstas pueden ser enseñadas en forma de dogma, pues de otra manera no podrían ser asimiladas del todo. El uso del dogma en el conocimiento religioso es exactamente el mismo

que el de la exposición hecha por el experto en una ciencia al discípulo que está aprendiendo ésta bajo su dirección. Hay expertos en religión así como hay expertos en ciencia, y éstos tienen su lugar como instructores. El error en la cuestión del dogma aparece, como puede ocurrir con el maestro de ciencia, cuando después de que el discípulo ha aprendido, se le prohibe investigar más adelante o verificar por sí en nuevos experimentos lo que su maestro le ha declarado. El dogma es un medio de aprender la verdad, en los primeros pasos de la escala del conocimiento, que es donde tiene su verdadero lugar. Pero cuando, en vez de una ayuda, se convierte en una limitación, cuando en vez de un apoyo, se trueca en un obstáculo para continuar avanzando, entonces el progreso religioso permanece constreñido, el crecimiento religioso está impedido, y el dogma que ayudó, tiene que saltar en pedazos, porque ha venido a ser un obstáculo para continuar el avance por el camino de la verdad.

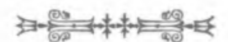
Pero esto es lo mismo que ocurriría con la ciencia. El hombre científico os da su fórmula, os dice los experimentos que tenéis que hacer, pero ¿qué pensaríais de él si os dijera: vosotros no debéis nunca experimentar por vosotros mismos para tratar de inquirir si la fórmula que yo os he dado es verdadera o falsa? Ahí estriba el peligro que surge cuando el maestro del dogma comienza a sentir él mismo la duda que él no quisiera despertar en la mente del discípulo. El dogmatista trata de forzar el dogma cuando él mismo ha dudado si es o no una completa exposición de la verdad. Y si penetráis en la mente aun del mismo perseguidor del dogma, encontraréis que su persecución dimana de la duda y no de la creencia. Él callaría gustoso, porque teme preguntas a las cuales no pueda contestar. Él prohibiría inquirir, por miedo de que aparezca algún aspecto de la cuestión que él haya pasado inadvertido. Frecuentemente ocurre que una duda no reconocida, una duda que no es considerada como tal duda, corroe la raíz de una creencia cuando se prohibe el inquirir acerca de ella y se tiem-

bla ante la idea de su experimentación. De aquí la importancia de reconocer el puesto del dogma y de comprender que es un báculo para apoyarnos y no una barrera para el avance ulterior. Así el dogma jugará su papel en la evolución religiosa, así será útil y no perjudicial para el crecimiento del hombre. Pero el dogma debe ser siempre inadecuado, porque el dogma, para el conocimiento del místico, es como el tacto de las manos comparado con la vista de nuestros ojos. El dogma de una verdad que percibe en derredor, expresa la parte que es capaz de apreciar por percepción, y tactando, trata de reconocer su forma, de comprender su estructura. Pero así como el hombre que percibe un objeto por el tacto y abre entonces sus ojos para verlo, aprecia la diferencia entre el tacto y la vista, así ocurre con el dogmatista y el místico. El dogma da un aspecto de la verdad, y el dogmatista solamente puede verla desde un particular punto de vista, sin que pueda describir su completa redondez, ni su perfección en profundidad ni en elevación. Así, pues, aquellos que profesan un dogma, deben recordar que es sólo la vista de uno de los muchos aspectos de la verdad, pues la verdad espiritual no puede ser nunca completamente abarcada por la razón, y las cosas del espíritu transcienden los poderes del intelecto.

Ahora bien, si hemos de crecer, si hemos de alcanzar la talla del hombre espiritual, debemos transcender el dogma, elevándonos en la atmósfera espiritual y abriendo los ojos del espíritu.

(Traducido por A. C.)

*(Se continuará.)*



## RELIGIÓN, CIENCIA
## : : : Y FILOSOFÍA : : :

# La reencarnación doctrina del Islám.

Esto será quizá una revelación para la mayoria de los muslimes, y para los que no tienen conocimiento del interno significado de las enseñanzas del santo *Alcorán*, ni de ciertas sentencias del bienaventurado Profeta Mahoma.

Al-Keyseri, instruído muslim sufí y autor de fama, en su comentario sobre *Fussus-el-hiken*, obra de gran mérito, compuesta por Mohiyadeen-ibnu-Araby, el más sabio de los sufís muslimes, bajo las instrucciones directas del Santo Profeta Mahoma, en Damasco, donde el Profeta se le apareció en mushada (trance inducido durante la contemplación), ordenándole revelar aquellas enseñanzas al mundo, dice hablando de Ilyas: «Ilyas es Idrees», y luego observa: «Idrees vivió antes de Noé (la paz sea con él), y este Ilyas vivió largo tiempo después de Noé, y poco antes de Eesa (Jesús)». Y afirma lo siguiente:

> Esto no es una confirmación de la doctrina de los Tanaskiyas, que enseñan que un alma renace en el mundo inmediatamente después de la muerte, sino que el hecho se verifica de otra manera.

La deducción lógica aquí es que la reencarnación tiene lugar tras de un cierto lapso de tiempo después de la muerte, como en el caso de Idrees e Ilyas.

Mohiyadeen-ibnu-Araby, en su libro *Futuhat il Mkkiya*, la obra capital del autor, considerada por todos los muslimes como autoridad incuestionable—obra escrita en la Meca bajo las instrucciones del Profeta, como en el caso del *Fussus*—, en el capítulo «Resurrección», dice:

Hay alguna diferencia de opinión entre los muslimes instruídos (ulemas), respecto del método de Resurrección. Algunos dicen que la resurrección será la reencarnación, citando pasajes del *Alcorán* y dichos auténticos del Profeta, en apoyo de su tesis. Los que se oponen a esta enseñanza, también aducen argumentos del *Alcorán* y de las *Hadeez* (tradiciones), contra ella.

Ibn Araby declara que ambas opiniones tienen parcialmente razón y parte no, porque ninguna de las dos partes ha comprendido la enseñanza correctamente, y dice que esta diferencia de opinión no afectará a su consideración como Moemín, devotos. La creencia en cierta clase de transmigración del alma prevalecía entre los árabes de tiempo del Profeta, y Él no parece haberla repudiado, puesto que después del tiempo del Profeta se formó la secta conocida entre los muslimes por el nombre de «Tanasikiyas». Hay que llamar la atención sobre el hecho de que no podía formarse secta, ni se formó nunca, entre los muslines, contraria al texto del *Alcorán* y del *Hadeez*. El fundador de la secta Tanasikiya no hubiera podido contar con el apoyo de los muslines, si no se hubiera movido en terreno permitido. La promulgación de una doctrina contraria al *Hadeez* y *Alcorán* podría costar la vida a su expositor.

Claro aparece, que si hubo alguna controversia sobre el asunto, se trataba del punto concreto de la reencarnación inmediata o con intervalos. En el *Alcorán* se enseña la doctrina de la reencarnación bajo la alegoría del infierno. El *Alcorán* enseña que cuando un pecador es lanzado al infierno, se hallará bajo el dominio de diez y nueve Zabanias (ángeles o devas del infierno), los cuales están bajo las órdenes de un Malik, Rey o Jefe. Los diez y nueve Zabanias son los doce signos del Zodiaco y los siete planetas de la semana, bajo cuya influencia cada mortal nacido en el Mundo pasa su vida de sufrimiento, hasta que la rescata por la muerte. Malik es Tabeeah, la Naturaleza. Es obvio que cada vez que el pecador se consume en el infierno, vuelve a la vida para pasar bajo otro signo, hasta

haber purgado toda tara de pecado y haberse manifestado en él el divino principio en toda su pureza.

Lo que antecede es una alegoría, cuyo sentido es que el pecador renacerá en el mundo una y otra vez, hasta que alcance la Unión (Wusool), con Dios, al ser absorbida la personalidad del hombre y vivir en Dios.

Se enseña que la acción de todo hombre será pesada en el día del Juicio en una balanza colocada en el puente de Siratelmutakem (el estrecho sendero), formado de tres partes, uno de cuyos extremos está en el infierno y el otro en el cielo; que una parte de este puente va hacia abajo como hacia un pozo, la parte media es horizontal, y la otra porción conduce hacia arriba; que un alma necesita miles de años para atravesar el puente; y que la balanza, si se halla cargada de buenas acciones, asciende y conduce al cielo, mientras que si lo está con malas, desciende y el pecador irá al infierno bajo el poder de los Zabanias, hasta que sea redimido por la intercesión de los Salvadores, que son los Profetas y bienaventurados. Teniendo en cuenta que las acciones no son objetos concretos, su peso en la balanza y los platillos que sube uno y baja el otro, sólo pueden ser alegorías; de otro modo todo sería absurdo. La explicación es la que sigue:

El puente sobre el infierno, es el mundo material. El Ego humano desciende de su altura espiritual al reino mineral, en el que despliega sus capacidades de evolución, y después de ganar experiencia en ese plano durante edades, entra en el reino vegetal, donde gana más experiencias y se capacita para entrar en el reino animal. Hasta la cima del reino vegetal, se halla la parte descendente del puente. El reino animal, menos el hombre, es la porción media del puente, porque los cuadrúpedos, reptiles, etc., tienen la marcha horizontal, y la última parte del puente, que asciende, es el reino humano, desde el cual el alma sube a los cielos. La balanza es el cuerpo humano; el alma se pesa en ella, dándosele la facultad de elevarse más por la purificación de las taras de la materia, y en la

muerte, si el alma se había purificado de todos sus contactos con los objetos terrestres, asciende al plano espiritual; de otro modo, queda presa en las redes del renacimiento, después de haber estado por algún tiempo en Barzakkthe, el estado intermedio.

Se enseña también que cuando Dios se sienta en su trono para juzgar al pueblo (según los Sufís esto ocurre en todos los momentos, aunque la gente iletrada cree que ocurrirá sólo en el día del juicio), la multitud de los condenados será llevada por sus guardianes a una llanura para ser juzgados. Aparecerá entonces un animal monstruoso, con un cuello largo como el de un camello y con las fauces abiertas, siendo todos los pecadores arrojados a su boca; luego de devorarlos a todos, pedirá más alimento, hasta que el Señor coloque su pié en la boca del monstruo y crezcan en ella plantas acuáticas. Aquí todo es pura alegoría. Dios reside y juzga en el corazón de los hombres; el monstruo de largo cuello es el deseo nacido de la maldad e ignorancia de Sus criaturas, que crece a medida que se satisface y jamás se harta; al final la conciencia protesta, y en ciertos momentos de la humana vida la conciencia es escuchada, y el individuo comienza a enmendarse. Esa es la idea del Señor que coloca su pie en la boca del monstruo.

También se enseña que Dios ordenará a los pecadores que sean conducidos a la sombra de un árbol de tres ramas, llamado Shajeru zakrom, para gustar de su amargo fruto, significando esto la tierra con tres dimensiones, en la que renacerán.

Semejantes pasajes a los anteriores pueden ser citados muchos del *Alcorán*, todos los cuales implican la reencarnación.

Ante esto, naturalmente, la cuestión se presenta de por qué ello fué ocultado a las masas, y por qué los muslimes no aceptaron esta doctrina.

La respuesta es la siguiente, dada por el Profeta mismo: «Habla al pueblo según su sabiduría.» El Profeta dice que cuando él pasó por la llamada «jornada nocturna,» que fué Su exaltación espiritual, se le dió a beber agua de cuatro vasijas,

significando esto que le fueron comunicados cuatro grados de conocimiento. Se le ordenó comunicar el primero a todos sin excepción: este grado era *Shareeat,* la Ley. El segundo grado era para gentes más cultas: era *Tareekat,* el Sendero. El tercero era para las escasas almas selectas: era *Hakeekat,* la Verdad. El cuarto no se comunicaba a nadie y el mismo Dios es quien hacía partícipe de él a aquellos que le adoraban y a Él placía: era *Maurifat,* Conocimiento Divino.

Claro está que ciertas clases de conocimiento eran inútiles para la masa iletrada; se les enseñaba empero bajo el velo de alegorías. En los tiempos de la predicación del Islam, los Arabes a quien predicó Él primero, eran todos idólatras, sumergidos en la sensualidad. No era fácil tarea hacer un llamamiento a su sentido de moralidad, espiritualidad y pureza. Ellos no podían apreciar placer o dolor aparte del cuerpo físico, siendo por lo tanto necesario adoptar cierta táctica. Las verdades se enseñaban bajo la forma de alegorías, y en términos relacionados con el placer y el dolor físicos; esto producía el efecto deseado.

En cuanto se encontraba una persona apta para comprender el significado real de esas enseñanzas alegóricas, se le iniciaba debidamente en su significación y alcance reales. Si hubiera el Profeta dicho a los árabes que a causa de su sensualidad y lascivia tendrían que renacer de nuevo en el mundo y, por lo tanto, que debían poner un freno a su voluptuosidad, hubiera sido poco probable que tuvieran éxito tales enseñanzas. La idea del sufrimiento físico en un infierno material, y del disfrute de placeres en un cielo material después de la muerte, era lo único que podía inducir a la mayoría de ellos a adoptar una vida más sobria. El resultado ha probado la sabiduría del Profeta.

Abbas, uno de los partidarios inmediatos del Profeta, dijo en una ocasión: «Hay ciertos tesoros de conocimiento que, si yo los revelara, sería condenado como idólatra, y los muslimes considerarían como acto de gran mérito cortarme la cabeza; y

ellos no sabrían que lo que hacían era perpetrar un gran crimen.»

O. S. M.

(Traducido de *The Teosophist* por J. Garrido.)

# Notas acerca de los seis sistemas de la filosofía inda.

## INTRODUCCIÓN

La filosofía de la India abraza todos los dominios del pensamiento humano, y en cada uno traza, por medio de un razonamiento lógico, apoyado en la verdad revelada en los Vedas, un sistema de *liberación* del Alma, en la cadena de las existencias terrestres, origen del dolor.

*Liberación*, que tanto quiere decir como evolución del alma hasta un grado tal de perfección, que la continuación de la existencia, que las encarnaciones, no la sean ya necesarias.

La liberación se obtiene:

1.° Con ayuda del conocimiento (que destruye Avidya, la ignorancia), primera utilidad de estudiar uno de los sistemas de filosofía.

2.° Mediante una vida en conformidad con la filosofía que se profesa, porque la utilidad de la filosofía no es más que servir de guía en la vida.

Por lo demás, no se alcanza en la India la consideración de filósofo, si no se ajustan los actos al sistema que se profesa.

El Saber Filosófico Indio, contenido en la parte de los Vedas que se llama *Upanishads* (ciencia suprema), ha sido ordenado en Seis Sistemas o Shad-Darshanani, es decir *los Seis* (shad) *puntos de vista*.

Los antiguos Sabios de la India se propusieron en sus meditaciones:

1.° Buscar el Uno, la Realidad inmutable, base del Universo fenomenal.

2.° Buscar el Origen último de todos los fenómenos de la naturaleza.

3.° Comprender el objeto de la existencia terrestre.

4.° Determinar la relación del Alma humana individual con el Alma Universal, con el Uno, llamado Brahman.

Así, pues, cada uno de los Seis Sistemas de la filosofía inda es a la vez una Ciencia y una Guía para la evolucción del alma.

Los Shad-Darshanani son:

1.—El Vaysheshika (particularidades).

2.—El Nyaya.

3.—El Purva Mimansa (primera meditación).

4.—El Sankya (nombre).

5.—La Yoga de Patanjali (unión).

6.—El Uttara Mimansa o la Vedanta (última meditación).

La primera es la ciencia de la materia; la segunda, la ciencia de la Razón; el Purva Mimansa es la ciencia de la Acción; la Sankya la de la Evolución; la Yoga se ocupa de la Inteligencia; y la última es la Ciencia de Dios, del Alma, de lo Abstracto.

Cada ciencia constituye a su vez un estudio del Universo y del hombre desde un punto de vista especial.

Considerados como Guía de la Evolución, cada sistema enseña el perfeccionamiento de los principios constitutivos del hombre, correspondientes al plano o aspecto particular del Universo (visible e invisible) que se estudie.

Este perfeccionamiento consiste:

I.—En el dominio del cuerpo o principios inferiores.

II.—En el desarrollo de los principios superiores.

Enseña:

I.—A dominar los planos o mundos inferiores.

II.—A adquirir el conocimiento del Yo y el de los planos superiores.

Estos planos del Universo y sus correspondientes principios en el hombre son:

**Planos del Universo.**

5.—Atmi.
4.—Budhi.
3.—Manas.
2.—Astral.
1.—Físico.

**Principios del hombre.**

7.—Atma.
6.—Budhi.
5.—Manas superior.
4.—Manas inferior.
3.—Astral o Kámico.
2.—Etérico, cuerpo etéreo-físico.
1.—Físico.

Cada sistema corresponde a uno de estos planos o principios, salvo el sistema Sankya que sirve de nexo entre los tres planos inferiores y los tres superiores:

1.° El *Vaysheshika*, dice relación al cuerpo etéreo.

2.° El *Nyaya*, al plano y cuerpo mental, a la razón o Manas inferior.

3.° El *Purva Mimansa*, al mundo moral y al principio Kama-manásico.

4.° La Sankya, se refiere a la evolución de los mundos, a la liberación del Purusha o Ego de sus principios inferiores.

5.° La *Yoga* de Patanjali, trata del desarrollo final del Intelecto o Manas superior, a fin de alcanzar la conciencia del Yo en el cuerpo Búdico (o cuerpo de Cristo) que es el cuerpo de la unión del Alma o Ego con Dios, Atmâ de Brahman.

La *Vedanta* se refiere al desarrollo del Intelecto, Manas Superior, y del principio búdico, a fin de elevar la conciencia del Yo hasta el plano Atmico y llegar a sentir la identidad del Atma del hombre con el Atma de Brahman, es decir, la identidad del *Rayo* con la *Luz* de que emana.

Doctora M. Schultz.

(Traducido por P. Elola de *Le Theosophe.*)

*(Continuará).*



STONEHENGE

## OCULTISMO

# Las Pirámides y Stonehenge.

INDEPENDIENTEMENTE del conocimiento relativo al desarrollo espiritual de la Humanidad, que es primordial para la Teosofía, se pueden obtener de ella informes y datos imposibles de adquirir de otro modo, referentes a la historia externa del mundo que nos rodea. La investigación literaria muy pronto alcanza en tales materias el límite de sus poderes. Al referirse al remoto pasado, queda paralizada por la necesidad de documentos escritos, y, todo lo más, puede suplir su falta por la interpretación de algunas inscripciones sobre piedra. Con su ayuda nos es posible alcanzar, en la dirección de lo que Mr. Samuel Laing llama «Origen del hombre», a unos cinco mil años antes de la Era cristiana. Pero evidencias no menos ciertas que las de los jeroglíficos egipcios, nos muestran que el hombre existió sobre la tierra en períodos que la Geología no puede estimar con exactitud, pero que ciertamente se extienden a millones de años. En tal respecto, nos hallamos frente a un problema que, en sus aspectos más salientes, sólo admite dos hipótesis alternativas: o durante aquellos enormes períodos la Humanidad vivió sobre la tierra en estado salvaje, sin elevarse nunca sobre el uso de los bárbaros utensilios de piedra que vemos asociados con sus restos fósiles, o bien alcanzó períodos de civilización en remotas épocas, cuyas huellas históricas se han perdido.

Comparando estos dos puntos de vista, razonando meramente sobre evidencias al alcance de todos, llegaremos a conclusiones que apoyan la creencia en civilizaciones prehistóricas. En Egipto, el testimonio de los monumentos y papiros ya traducidos, nos llevan a una fecha de cinco mil años antes de J. C. Pero en aquel tiempo nos encontramos en presencia de una civilización tan avanzada como la relativamente reciente de la grandeza egipcia, la de la 18.ª dinastía. Según el admirable egiptólogo alemán Brugsch Bey, Menes, el primer rey de la primera dinas-

tía mencionada por Manethon, alteró el curso del Nilo, construyendo un enorme dique para facilitar la fundación de Menfis. Fué, además, un legislador, y se dice aumentó grandemente la pompa y lujo de la monarquía, mostrándose así no solamente como gobernante civilizado, sino como quienh a contraído ya algunos vicios inherentes a la civilización, indicación segura de que pertenecía a una época de declinación más bien que a una de elevación del progreso de su país. Las gentes, en verdad, han llegado a considerarle como personaje primitivo, sencillamente por que con él comienza la lista de reyes de Manethon, en cuanto esa lista nos ha sido conservada por las citas de algunos escritores clásicos. La obra original de Manethon se perdió probablemente en el incendio de la Biblioteca de Alejandría. Se sabe, por otros escritores, que Manethon habló de largas épocas egipcias anteriores a la tercera dinastía; y aunque no hubiera sido así, la situación fielmente retratada del tiempo de Menes es bastante para mostrar que es la resultante del desarrollo de un progreso social que se extendía por el pasado en edades previas casi inmensurables. Según algunos egiptólogos dedicados ahora a traducir papiros, es preciso remontarse á quince mil años atrás, y no a cinco mil, si queremos formarnos una idea del comienzo de la civilización egipcia.

Volviendo ahora a otra serie de investigaciones modernas, tenemos que reconocer que gradualmente se ha ido acumulando un gran número de testimonios en apoyo de la leyenda clásica concerniente al perdido continente de la Atlántida. Los sacerdotes egipcios dieron muchos detalles a Solón, antepasado de Platón que los visitara. Por largo tiempo los eruditos se han inclinado a tratar esta historia como fábula, no ses abe bien por qué, puesto que el cambio continuo comprobado en la corteza terrestre nos dice bien a las claras que la mayor parte de lo que hoy es tierra seca, fué en un tiempo lecho de los mares y viceversa. Existe, pues, *a priori*, una probabilidad de que pueda haber existido algún continente como el «fabuloso» de la Atlántida. Existen abundantes pruebas, derivadas del estudio de los fondos del Atlántico durante los últimos años, para mostrar que el sitio asignado a la Atlántida era probablemente el que ocupan gran-

des elevaciones, durante alguna anterior configuración de la superficie terrestre. Además, la Arqueología comparada nos muestra identidades entre el simbolismo prehistórico y las ruinas de Méjico y América Central por un lado, y del Egipto y Siria por el otro. Esto nos lleva a un origen común que la Atlántida pudiera proporcionarnos.

Un explorador perseverante de Méjico y el Yucatán, el doctor Le Plongeon, para citar un descubrimiento reciente y de asombrosa evidencia, logró descifrar los caracteres en que las antiguas inscripciones de Méjico estaban escritas, y hasta ha traducido un viejo manuscrito que pudo salvarse del vandalismo de Cortés y de los monjes que le acompañaban. Este manuscrito se refiere, casualmente, de un modo directo a la catástrofe final que sumergió los restos de la Atlántida, que subsistían hace diez o doce mil años.

La cuestión de la Atlántida es inmensamente importante, y hasta ahora me estoy refiriendo a los razonamientos que prueban su anterior existencia, para el hombre moderno. Un examen detenido de las pruebas meramente exotéricas sobre el asunto sería en sí mismo muy largo, y, por el momento, otra es la tarea que me he impuesto. Todos los estudiantes teosofistas, y aun los lectores de libros teosóficos, saben que la enseñanza que se ha dado al mundo, concerniente a los orígenes de la especie humana y en relación con los comienzos del movimiento teosófico, está ligada con esa creencia en la anterior existencia de la Atlántida que, como acabo de mostrar, está abriéndose camino entre quienes nada tienen que ver con la Teosofía. La Humanidad, según todas las autoridades teosóficas, evoluciona a través de una serie de grandes razas-raíces, de las cuales la raza atlante fué la que precedió inmediatamente a la nuestra. No hago esta afirmación de un modo rotundo, porque el carácter de las enseñanzas teosóficas, en cuanto se refiere a sus más caracterizados exponentes, es opuesto al principio de toda afirmación *ex-cathedra*. El método regular de instrucción adoptado por los Maestros de ciencia oculta, consiste en mostrar al estudiante cómo sus propias facultades internas durmientes pueden despertarse y conducirle al descubrimiento de la verdad, sea que investigue lo concerniente a los

planos de la Naturaleza y a la conciencia superior a la nuestra, o a períodos de la historia del mundo anteriores al nuestro. Hasta que el discípulo se halla lo suficientemente avanzado para tener el poder de aplicar sus propias percepciones directas a las distintas cuestiones que pueda desear investigar, se le indica que no es preciso que acepte con confianza las afirmaciones de otros que se hallen más adelantados. Pero, al mismo tiempo, debemos conservar un término medio entre la actitud de servilismo mental y la de incredulidad propia del espíritu limitado. Para el estudiante teosófico razonable, que ha encontrado motivos paraconfiar en el conocimiento y *bona fides* de los Maestros ocultos de quien se ha recibido nuestra enseñanza teosófica corriente, las afirmaciones que ellos hacen referentes a asuntos tales como el carácter y lugar que ocupó en la Naturaleza la raza atlante, tendrán necesariamente un gran peso.

Ahora puedo dar un paso más para explicar por qué algunos estudiantes teosofistas consideran para todo la existencia de la Atlántida, y la luz que puede arrojar la investigación oculta en la remota historia de Egipto, cosas ambas que le son más asequibles que el conocimiento de sus instructores más elevados.

Los estudiantes teosofistas con suficiente desarrollo, tienen a su mano un instrumento de investigación que pone a su alcance una gran parte de la Historia antigua. Tal es la facultad de ver, con un sentido interno adaptado al proceso, anteriores estados y condiciones de cualquier lugar u objeto con los que puede hallarse en contacto el clarividente. Muchas personas de nuestros días están tan mal informadas respecto de los progresos más interesantes de la ciencia progresiva, que se muestran incrédulos en lo referente a la clarividencia. Para aquellos de nosotros que conocen el fenómeno, esto es como mostrarse incrédulo de la existencia del cálculo diferencial; actitud mental absurda ante los hechos observados y la experiencia. Los clarividentes pueden ser uno por mil, uno por diez mil, si gustáis, de la población total, pero son suficientemente numerosos para que nos aparezca tan cierta la realidad de sus capacidades como la capacidad ocasional de la mente humana para comprender las matemáticas superiores



STONEHENGE

La clarividencia tiene muchas variedades y ramificaciones; pero la variedad a que me refiero en este momento ha sido llamada Psicometria por los escritores que se han ocupado de tal asunto, quizá de un modo poco racional. No es rara tal facultad en su más sencilla manifestación. He conocido a varias personas, aparte de las que han pasado por una educación regular oculta, que tienen la facultad de obtener impresiones de la persona que ha escrito una carta, con sólo tocar ésta o ponerla sobre su frente sin mirarla ni leerla, extendiéndose a veces hasta dar una descripción detallada de su apariencia externa y carácter. Ahora bien: esta facultad depende de hechos de la Naturaleza que son de una importancia enorme en sus manifestaciones completas. El psicometrizar cartas nos lleva a la ley bajo la cual este fenómeno puede producirse, de igual modo que el experimento de frotar una barra de lacre para que atraiga trocitos de papel, conduce a toda la ciencia de la electricidad. Existe un medio natural en el cual los cuadros, por decirlo así, de todo lo que ha tenido lugar sobre la tierra, quedan preservados para siempre de un modo indestructible. Este medio se llama en la literatura oculta del Oriente «Akasa». Los ocultistas europeos medioevales indican la misma cosa cuando hablan de la luz astral. Esta luz astral lleva en sí un registro para los que pueden percibirlo e interpretarlo, que reduce a valor insignificante, desde el punto de vista histórico, todos los documentos escritos existentes en el mundo.

Para la completa exploración de la luz astral se necesitan facultades psíquicas de un orden muy elevado, educadas además con precisión científica y apoyadas en un carácter altamente espiritualizado. Tales cualidades están en posesión de los más elevados instructores teosóficos, y a su ejercicio se debe parcialmente el conocimiento que poseen del remoto pasado del mundo. Digo «parcialmente» porque, en realidad, los más altos iniciados del Ocultismo poseen documentos escritos que han heredado de un largo linaje de predecesores, y sus propias facultades internas les capacitan para comprobarlos en cualquier momento. Hay etapas de desarrollo que alcanzan muchos de sus discípulos, y de las cuales puede alcanzarse una amplia información histórica procedente de la luz astral. Esta se ha llamado a veces la memo-

ria de la Naturaleza. Todo recuerdo—hasta el de la clase más familiar—es, en verdad, una lectura en la luz astral. Pero las facultades que no se han desenvuelto por métodos ocultos, sólo sirven para leer los registros de aquellos hechos en que estuvo presente la persona. Sólo con ellos, sus sentidos astrales han estado en contacto bastante íntimo para volver a entrar a voluntad en idéntico contacto. El ocultista, cuyos sentidos astrales son mucho más delicados, puede seguir otros medios de asociación, otras corrientes magnéticas, para usar la expresión técnica, dándonos este vislumbre el hilo que nos puede conducir a la comprensión de la facultad psicométrica.

*(Continuará.)*

A. P. Sinnett.

(Traducido de *Transactions of the London Lodge*, por J. Garrido).

# Antigua Medicina de la India.

Los que han concedido alguna atención a la literatura médica de la India arcaica y medioeval, saben bien cuán voluminosa es. Sobre este asunto se han escrito libros tras libros, aunque de todos ellos hay dos principales, que son: *Charaka* y *Shushrata*. El último se dice que se refiere principalmente a la Anatomía, y el primero á las enfermedades, sus causas y curación. En estos días en que los pueblos modernos han avanzado tanto en la cirugía práctica, no es verosímil que el libro *Shushrata* atraiga tanto la atención como el *Charaka*. Este último tiene que comunicar varias lecciones a los modernos. Su enunciación de muchas enfermedades, de sus causas y curación, así como su farmacopea, están, en efecto, tratados de mano maestra. Cuando me he puesto en contacto con médicos instruídos en los métodos occidentales, les he aconsejado que estudien nuestros arcaicos sistemas y los expongan ante el mundo, para que las gentes puedan juzgar acerca del punto de vista oriental y se adopte lo más que se pueda de lo antiguo.

Opino que la real Vaidya Shastra, o sea sistema de Medicina

inda, sólo puede ser comprendido y admitido en su teoría por quienes estén familiarizados con las enseñanzas más elevadas o espirituales. En los días pretéritos, un médico real tenía que ser un yogi además; sin conocimientos de ambas clases nadie podía ser considerado como capaz para el ejercicio de la Medicina. Si un hombre ha de convertirse en un buen médico, necesita estudiar la constitución del organismo humano, y el hombre es algo más que su cuerpo físico y posee cuerpos más sutiles que el físico; un verdadero médico debe estudiar los más elevados aspectos del hombre, así como los más bajos. Así como la moderna ciencia médica estudia al hombre completamente y en detalle en lo referente a sus vehículos físicos, el doctor indo tenía que estudiar al hombre en sus más elevados planos. De modo que un conocimiento superior era completamente indispensable. Sin preocuparse de tal superior conocimiento, la ciencia médica moderna tantea aún en la obscuridad en cosas muy sencillas. Se refiere ella a la anulación de las enfermedades. Pero ¿se nos ha dicho aún algo definitivo respecto a lo que sea la enfermedad? ¿Qué es la enfermedad? ¿Qué la salud? Mucho se nos dice sobre la diagnosis de los diferentes grados de las enfermedades y cosas parecidas, habiéndose escrito miles de obras sobre tales asuntos por muy diferentes autores. Pero aun después de leerlas todas, no aprendemos lo que son las enfermedades y cómo se producen.

**Charaka Shastra.**—Antes de que este libro hiciera su aparición, existían referencias de otra obra, el *Ayur-Veda,* atribuido a Atharvan. La Ciencia de la Vida *(Ayur-Veda)* se hallaba bajo la custodia de Brahma, el Creador. De Él vino este conocimiento, y fué transmitido de un discípulo a otro en serie regular. Finalmente, el tratado del discípulo Agnivesha se tituló *Charaka-Samhita,* por haber sido corregido y dado a la luz por Charaka.

**Ayur-Veda.**—Esta Ciencia se llama *Ayur-Veda,* o Ciencia de la Vida, porque conduce a la longevidad, apartando las causas que acortan la vida, es decir, las enfermedades. Como Charaka dice: «Buena y mala, feliz o desgraciada puede ser la Vida. El conocimiento en que se declaran su naturaleza y medida, lo que la favorece y lo que la perjudica es llamado Ciencia de la Vida.» Antes de entrar en las causas que contribuyen a que la Vida sea

o no satisfactoria, tenemos que comprender qué es la Vida. Los antiguos escritores nunca evitaban la investigación de las raíces de cada una de las cuestiones.

**¿Qué es la Vida?**—Charaka la define así: «Se llama Vida á la unión de cuerpo, sensaciones, alma y espíritu, o como se afirma en otra parte, es el hilo (Sutra) que liga esos elementos. El *Chhandogya Upanishat* la llama la cuerda que ata los unos a los otros. Si consideramos los cuerpos del hombre, es éste lazo de unión de sus vehículos, y se llama Prâna. Cuando este lazo o puente de Prâna se rompe, cuando la actividad no puede por más tiempo fluir del vehículo elevado al inferior, ocurre la muerte. Por lo tanto, la Vida se define realmente en la forma dicha, como lazo de unión entre el cuerpo, las sensaciones (cuerpo astral), el alma (cuerpos mental y causal) y el espíritu (el Yo). Esta Vida también es llamada *Dhari,* lo que mantiene la cohesión de los elementos del cuerpo; *Jivatha,* lo que hace posible la existencia; *Nityoga,* lo que pasa a través; *Anubandha,* lo ininterrumpido, la continuidad. De este cohesor de cuerpo, sensación, alma y espíritu, Charaka dice:

La semejanza es lo que produce la unidad, y la desemejanza la diversidad. Por lo tanto, semejanza es identidad de substancia, y desemejanza su reverso. Espíritu, alma y cuerpo—la trinidad llamada persona—descansan sobre la unión como tres ramas (manteniéndose en cada una el soporte de la otra). Sobre esa trinidad todo descansa. También se la llama Purusha o Sér, y es esta unión animada. Se la mira como el objetivo de esta Ciencia, y para tal finalidad se escribe este tratado.

De lo dicho se infiere que la Ciencia de la Vida sirve no sólo para apartar las enfermedades, sino también para alcanzar Purusha, Espíritu o Supremo Yo, siendo así un conducto de la ciencia espiritual. Por esta razón, originalmente los Rishis, considerando que las enfermedades eran estorbos para el progreso espiritual, ideaban medios de detenerlas, para que la longevidad pudiera obtenerse, permitiendo el mayor desarrollo espiritual. ¿En qué sentido se usa la palabra espíritu en esta explicación? Charaka lo define así:

El espíritu es inmutable y eterno; las facultades, los atributos de la materia y de los sentidos son las causas de la conciencia. El espíritu es el eterno

testigo, porque él contempla todas las acciones sin ser por si mismo afectado por ninguna de ellas.

Por consiguiente, la palabra espíritu aquí usada denota un rayo de Atma, el Yo, el eterno testigo, el Jivatma de la terminología hindú o Atma-Buddhi-Manas de los teosofistas. No puede ser afectado por ninguna enfermedad. Las enfermedades sólo pueden afectar a la mente y al cuerpo. Por eso se dice que las enfermedades son de dos clases: físicas y mentales.

Aquí se presentan las preguntas: ¿Qué son las enfermedades? ¿Cuáles son las físicas? ¿Cuáles las mentales? Veamos qué definición da Charaka de las enfermedades. Dice él:

Cuerpo y mente se consideran como sujetos en que la salud y la enfermedad son coinherentes, siendo causa de la salud la paridad de correlación. De todas las enfermedades físicas y mentales, las causas son, en pocas palabras, de tres clases: adversa, excesiva o falta de correlación del tiempo, de la mente y los objetos de los sentidos.

En cuanto al tiempo, todos sabemos que lo que se hace impunemente en cierta edad, estación, etc., es causa de dolencias en otras circunstancias. Esas dolencias son producidas a causa de la contrariedad, exceso o ausencia del momento oportuno o sazón propia. Igualmente, en cuanto á la acción de la mente, un hombre puede esforzarse mentalmente demasiado o muy poco, o en medios que chocan con su modo de ser. Asimismo, con referencia a los objetos de los sentidos, un hombre puede entrar en contacto con ellos en demasía o demasiado poco, o bien con aquellos que son opuestos á su naturaleza.

¿Cuáles son las causas de las enfermedades mentales? Las cualidades de movilidad e inercia—se dice—son las tales causas. Cuando se las suplanta por el ritmo, la armonía (sattwa), entonces la mente queda libre de perturbaciones. La inercia de la mente, por una parte, con toda su progenie, y el exceso de actividad por otra, con sus disturbios inherentes, ambas causas traen consigo enfermedades de la mente. Tales enfermedades han de tratarse por medio del

Conocimiento del alma, ejercicio de los consejos dados en las Escrituras, paciencia, atención y la abstracción mental de todos los objetos mundanos.

Pero la dificultad reside en el concepto que tiene el hombre moderno de las enfermedades físicas y sus causas. Enfermedad no es una mera ausencia de salud; no es cosa negativa, sino positiva. Conocemos el hecho del hombre que se halla en estado de salud indiferente, pero sin sufrir de ninguna enfermedad. En algunas dolencias hay agudos dolores y sufrimientos. No es una mera falta de salud, repetimos; es un estado de dolor positivo. ¿A qué es debido tal sufrimiento? Tomemos algunos ejemplos:

Algunas enfermedades curan desórdenes, otras afectan al sistema de un modo perjudicial y otras se consideran como mensajeras de bienestar y salud.

Lo que sea ese aspecto positivo llamado enfermedad, no ha sido descubierto aún por los modernos. La antigua Medicina de la India dice que las causas de todas las dolencias del cuerpo son: Vayu (literalmente, el aire; pero significando toda clase de corrientes en el organismo), Bilis y Flema. «¡Superstición!»—exclamará un doctor de nuestro tiempo que desconozca el sistema arcaico de la India. Examinemos esta teoría:

**Digestión.**—Al objeto de comprender cómo se explican esas tres causas de enfermedades, necesitamos comparar el proceso de la digestión tal como se le estudia en Occidente y en Oriente. Nuestros lectores pueden recordar el proceso en cualquier obra de fisiología. Baste decir aquí que el alimento es remojado por la saliva, convirtiéndose el almidón en azúcar; por el jugo gástrico del estómago, que convierte los proteicos en peptonas, formando el quimo; por el jugo pancreático en el duodeno, conteniendo dos fermentos que completan todo proceso no perfecto sobre los almidones y proteicos; un tercero que (con la bilis vertida en él desde el hígado) emulsiona las grasas, y por la bilis que, además, convierte el líquido en una masa jabonosa de espuma; todo el proceso es facilitado por el calor del estómago. La masa fluida así preparada es absorbida por las vellosidades, minúsculas bocas que revisten el intestino delgado, y es arrastrada por el sistema linfático a la sangre.

Volvamos ahora á lo que la antigua Medicina india dice sobre este asunto. En la página 1.411 de la traducción de la obra de Charaka, leemos:

El aliento de vida llamado Prâna es lo que se apodera y ataca al alimento, que es dirigido hacia el estómago. Una vez allí, su solidez es disuelta por jugos líquidos y suavizada por materias oleaginosas. Entonces, en aquel momento, el calor desarrollado por el aliento vital, llamado Samana, se manifiesta, y digiere el alimento que ha sido tomado en las condiciones requeridas. El resultado de este proceso es la continuación del juego de la Vida. El calor digestivo moderado cuece (o digiere) el alimento en el estómago, convirtiéndolo en Rasa (savia nutritiva) y detritus, así como el fuego y agua externos cuecen el arroz que ha de alimentarnos. Cuando comienza la digestión del alimento que se acaba de tragar—el cual puede manifestar seis gustos diferentes—, de la condición llamada azucarada nace al principio lo que se conoce por el nombre de flema o mucosidad, que tiene la apariencia de espuma. Un momento después, una condición de acidez se produce en el alimento cuando se halla a medio digerir en el curso del proceso digestivo. El alimento en tal estado pasa desde el Amashaya (receptáculo del alimento parcialmente digerido) al Pakvashaya (receptáculo del alimento digerido). Entonces se mezcla con él una substancia líquida llamada bilis. Cuando el alimento pasa al Pakvashaya, comienza a ser desecado por el calor. Cocido por el calor se convierte en una masa compacta. De esta condición de acritud se eleva Vayu.

¿Con qué partes del aparato digestivo conocido por la ciencia del día se pueden identificar Amashaya y Pakvashaya? Según ella, después que en la boca y estómago han convertido parcialmente el almidón en azúcar y los proteicos en peptona, la masa parcialmente soluble de alimento es enviada en estado ácido al duodeno, donde tiene lugar el proceso de saponificación y donde se unen al bolo alimenticio el jugo pancreático y la bilis. Aquí la digestión no es completa, puesto que sólo cuando la masa de alimento va al intestino delgado la separación de la esencia acuosa y su absorción en la sangre y linfa tiene lugar. El proceso de saponificación, debido a la emulsión, es descripto por los escritores indos como el estado espumoso que se eleva sobre la superficie del líquido y se llama flema. Por lo tanto, Amashaya es el duodeno, y Pakvashaya es el intestino delgado.

Ahora bien: en el proceso de arrastre del alimento y en su digestión y absorción, en el arcaico sistema interviene un nuevo elemento; éste es Prâna. Según los indos, el alimento, cuando pasa a través del esófago hasta el estómago, es enviado allí con ayuda de Prâna. Como el texto dice, Prâna toma el alimento y lo lleva al estómago, puesto que en un cuerpo muerto en que Prâna ha cesado de actuar, el alimento no es arrastrado mecánicamente aunque el cuerpo se coloque vertical, de modo que el estómago se presente bajo el conducto que conduce el alimento. Respecto

de la digestión—según los indos—, es Prâna el principio que con sus fuegos gástricos cuece o digiere el alimento. Luego que Prâna toma el alimento del estómago, actúa sobre el aliento de vida ó energía vital llamado Apana. La unión química de ambas corrientes de opuestas cualidades, produce el fuego gástrico, que caldea el duodeno y el estómago, así como el fuego caldea la vasija que contiene el agua y el arroz. Cuando el arroz y el agua se cuecen por el fuego, se presenta en tal estado intermedio una espuma que flota sobre el agua. Cuando la cocción es completa, el quimo, como masa soluble, es llevado al intestino delgado que, hallándose más caldeado por razón de su mayor proximidad al fuego gástrico, extrae la esencia acuosa a través de las vellosidades intestinales, dejando que la masa sólida se vaya acumulando en el intestino grueso. En el sistema indo, además del fuego de Prâna, se mencionan los jugos nacidos del estómago y duodeno, aunque no se da de ellos una descripción detallada. En el sistema oriental, Prâna y el jugo gástrico juegan la parte principal en la digestión, etc., mientras que en el sistema occidental se concede la importancia capital á los diferentes jugos del proceso digestivo, aunque como dice un autor: «El calor del estómago también hasta cierto punto funde las grasas.» En el estado de esta cuestión, todo lo que tengo que decir es que si algún científico moderno prueba por experiencias que todos esos procesos de la digestión, etc., pueden producirse mecánicamente con esos jugos sólo, en un cuerpo sin vida, su tesis quedará plenamente probada. Que yo sepa, todavía no se ha ensayado esa prueba.

K. Narayanaswami Iyer.

(Traducido de *The Theosophist*, por J. Garrido).

*(Continuará.)*

# LA OBRA REALIZADA

---

Por fin puedo hablar y, libre de las trabas voluntariamente impuestas, estoy en libertad de manifestar en qué ocupaciones he invertido los últimos meses transcurridos. Era necesario buscar un retiro aislado para trabajar en una obra oculta de

importancia vital, y la más pequeña indicación acerca del lugar al que me dirigía, hubiera podido malograr el éxito de la aún no comenzada labor. Primeramente busqué un lugar propicio en Cachemira, después en Oatacamund, pero no lo encontré, y entonces decidí venir a Europa. Triste cosa es contemplar cómo las gentes están siempre dispuestas a acoger y fomentar la calumnia, y lo digo a cuento de las perversidades que se han dicho para *explicar* mi *fuga*, pero es quizá más triste ver la escasa amplitud mental de estos tales, pues verdaderamente sus «canards» han sido, en medio de todo, infantiles.

No he dicho la verdadera causa de mi partida más que a dos personas: al padre de mis pupilos y a Mr. Arundale, y como he visto que por doquiera que voy se me busca y se solicita de mí entrevistas y visitas, siendo el principal objeto de mi viaje no ver a nadie y permanecer aislada, únicamente Mis Brigth y algunos amigos de Italia han sabido adonde me dirigía. Estos, no me han preguntado nada.

En Sicilia encontramos un asilo que convenía en absoluto a nuestro objeto. Conviene decir que, luego que mis enemigos han sabido el lugar en donde he estado, han forjado la especie de que si yo había buscado la isla de Sicilia como sitio de experimentación, sólo se debía a que la ley criminal era distinta que en el resto de las naciones civilizadas! A la vuelta me he informado de esto, y el cónsul inglés me aseguró que tal afirmación es completamente inexacta. La verdadera razón que nos ha hecho escoger Sicilia es la siguiente:

Sicilia es una de las más hermosas islas del mundo, y Taormina es quizá su más bello lugar. La aldea que aunque grande, no merece otro nombre, parece un nido colocado entre colinas de origen volcánico que por todas partes la rodean excepto la parte que da al azul mar jónico. A su espalda se levanta un gran pico coronado por las ruinas de la antigua Acrópolis; sobre otra de sus vigilantes colinas se ven los restos de un templo y teatro griegos, donde aún queda un trozo de pavimento sobre el cual puso una vez sus pies Pitágoras para en-

señar a los griegos de la colonia de Naxos, escuchando su palabra sentados en la ladera, sus deberes como ciudadanos. Cerca del lugar santificado por sus pies, está enterrado uno de los talismanes que depositó en Europa Apolonio de Tyana, que es uno de los siete centros de fuerza oculta que creó para su uso en el porvenir, en conexión directa con el Poderoso que dirige el Vajra de cinco rayos. Estas son cosas que para el ocultista hacen sagrada a Taormina, designándola como un lugar a propósito para su santa y remota labor, pues es uno de los lugares sagrados donde el magnetismo de la Fraternidad Blanca es potente, y toda la naturaleza está penetrada de la armoniosa vibración de la vida superior. No hace muchos años fué intensificado y unido a nuestro centro indio de Adyar, por uno de los irrompibles lazos que pertenecen al mundo oculto. No es de extrañar, por lo tanto, que hayamos sido llevados allí para permanecer retirados del mundo durante tres meses, para efectuar una labor que dará mayor fuerza a la S. T. y crear nuevos caminos por los cuales fluya la fuerza de la Fraternidad que ha de ayudar a los hombres.

Los heroicos esfuerzos de aquel noble mensajero de la Logia Blanca, Helena Petrovna Blavatsky, cuando estaba sola en el mundo, hoy producen valiosísimos frutos, y jamás debemos olvidar, en estas horas de luz creciente, que la debemos los primeros rayos; trabajó en aquellos días tristes é inseguros que precedieron al amanecer, y sólo pudo ver un escasísimo resultado de todos sus sacrificios, de toda su vida que prodigó. A ella, así como también a aquellos que la enviaron, deben dirigirse nuestros corazones con la más intensa gratitud, a medida que vamos recogiendo el fruto de lo que ella sembró. Si está hoy la S. T. lejos de toda posible destrucción, es debido a que fué alimentada con la sangre de su vida y amparada en su corazón.

Por lo tanto, debemos volver la vista con agradecimiento hacia nuestra gran fundadora, porque en este apartado rincón del mundo dos hijos de los hombres han pasado la puerta que

no se abre más que por dentro, la Puerta Estrecha que hace entrar en el Sendero Estrecho que conduce a la Vida Eterna, y porque otros dos han pasado por otro de sus Portales. Este espléndido aumento de fuerza se manifestará por un progreso más rápido de nuestra Sociedad. No nos debe extrañar que los obstáculos puestos en nuestro camino se hayan multiplicado y que la santa obra que iba a ser realizada, haya suscitado el advenimiento de toda clase de fuerzas hostiles. La labor comenzó durante el otoño de 1911 y estaba terminada en la primavera de 1912. Muchas tareas de este género han de realizarse en estos años, porque es preciso que cuando venga el Maestro de los Maestros, pueda ser servido y protegido por una a manera de guardia de corps, compuesta de iniciados. Pero no hay que hacerse ilusiones y pensar que esta labor podrá hacerse en paz: «Toda batalla librada por el guerrero no puede hacerse sin estruendo y sin que sus vestiduras se manchen de sangre; pero ésta se hará en medio del fuego y de las llamas.» ¿Importa esto algo a aquellos en cuyo corazón brilla la Luz Eterna y que a través de las nubes pueden ver el rayo de la Estrella?

Muchos se extrañarán de ver que hablamos libremente de cosas que, durante mucho tiempo, sólo se conocían bajo el sello del secreto: pero es menester recordar que los antiguos no guardaban tales misterios, y que la existencia de los Iniciados era conocida de todos. Los Rishis vivían entre el mundo en la India, se les veía en las cámaras reales, y ningún secreto se guardaba acerca de sus personas. Lo mismo sucedía en Egipto y en Grecia, y si bien se guardaba silencio sobre los procedimientos que emplearon, no por eso eran menos públicos los resultados.

Duró este estado de cosas más de diez mil años, hasta que el asesinato perpetrado en el Cristo vino a hacer necesaria una nueva línea de conducta, y la mancha que tal crimen arrojó sobre el mundo, vino a sumirlo durante muchos años en la obscuridad. Las persecuciones que comenzaron a raíz de decla-

rarse el Cristianismo religión del Estado, hicieron imprescindible el silencio hasta para aquellas doctrinas cuyo conocimiento lleva a la Iniciación. Divulgar la doctrina oculta no solamente hubiera sido funesto para los que lo hiciesen (lo cual no tenía mucha importancia al fin) sino que hubiese sido inútil. Por lo tanto, el silencio se guardó durante mil quinientos años. Fué roto en 1875 por H. P. Blavatsky, la cual habló abiertamente de uno o dos de sus discípulos (como, por ejemplo de Damodar) manifestando que habían alcanzado el estado de discípulos. Después varias experiencias fueron realizadas, tales como las campanas astrales, transporte de objetos, etc., pero la sensación producida fué demasiado fuerte y hubo que apelar a procedimientos menos intranquilizadores. Hoy las verdades de la Sabiduría Antigua van incorporándose al activo de la ciencia de una manera lenta y segura. Las teorías del Ocultismo son conocidas, los hechos concernientes a la existencia del Sendero, de los Maestros, de la Jerarquía Oculta, son ya familiares, y nadie piensa en ponerlas en rídiculo; por lo tanto, hoy nuestra tarea consiste en hacer ver al público que aquello que sucedía en tiempo de Jesucristo, pasa hoy también, y que hombres y mujeres iniciados conviven con ellos en la sociedad. Estos iniciados, que son los precursores del Gran Ser que esperamos, serán seguramente ridiculizados y escarnecidos; se les acusará de orgullo y de falacia; pero ellos no se preocuparán de tal cosa: las saetas que contra ellos se lancen, se embotarán en sus pechos, y así serán muchas menos las que alcancen al futuro Instructor.

Cuanto más conozca el público la idea de este Gran Ser, tanto menos se admirará con su llegada, y entonces será menos escéptico. Por lo tanto, no se turbarán cuando sean *rechazados y despreciados* por los hombres, porque un Ser más elevado que ellos ha sufrido la misma suerte. *Basta al discípulo parecerse a su Maestro y ser el servidor de su Señor.*

Mr. Arundale, mis dos pupilos y yo hemos hecho una visita a Palermo que ha resultado agradabilísima. Es muy interesan-

te un retrato del Cristo, del que se han hecho varias copias en mosáico por los monjes del monte Athos, el cual conserva un parecido tradicional con el Gran Maestro, muy diferente del que es corriente en la cristiandad. He obtenido de éstos muy buenas fotografías que reproduciremos en *The Theosophist* de Octubre. El cónsul inglés en Sicilia, Mr. Macbean, es un ferviente miembro de la S. T., lo cual nos facilitó el que estuviéramos en Palermo bajo la protección de la Unión Jack, como le ocurrió a Mr. Leadbeater cuando estuvo allí al comienzo de la primavera. La Logia de allí es poco numerosa, pero sus miembros son muy entusiastas, y en sus hermosas habitaciones tuvieron lugar nuestras reuniones íntimas. En el domicilio del cónsul se celebró una reunión de la O. E. O. en la cual hicimos uso de la palabra Mr. Arundale y yo, con cuyo motivo dijo el Jefe unas cuantas palabras, expresando sus cariñosos deseos á todos los presentes. Al domingo siguiente, 23 de Junio, se celebró en el paraninfo de la Universidad de Palermo, por invitación del Rector, una reunión a la cual concurrieron unas 300 personas. El Rector interino, profesor Luigi Philippson, hizo mi presentación con cariñosas palabras. Entre el auditorio sólo se veían unas pocas señoras. Hablé sobre Giordano Bruno y su filosofía, mostrándose los oyentes satisfechísimos, muy interesados, y por último, entusiasmados con los conceptos que expuse. Los periódicos publicaron reseñas encomiásticas de mi conferencia. Debe notarse que lo más saliente entre los hombres cultos del continente miran con simpatía la labor de la S. T. La Sorbona nos abrió sus puertas el año pasado; la Universidad de Génova nos cedió su magnífico salón para celebrar el Congreso Teosófico Internacional en aquella ciudad; ahora la Universidad de Palermo recibe agradablemente al Presidente de la S. T., y el Dr. Schrader encuentra una amistosa acogida entre los hombres de ciencia reunidos en el Congreso Orientalista de Atenas, sintiendo un gran respeto por la labor que la S. T. está realizando en su campo, y habiendo recibido el Dr. Schrader el alto honor de conversar con el rey

de Grecia. Así, y de una manera positiva, va desapareciendo aquella hostilidad mostrada hacia el movimiento teosófico en los primeros años, y con frecuencia pienso la alegría que experimentaría nuestra valiente fundadora H. P. Blavatsky, si algún rayo del presente hubiera llegado á ella cuando luchaba sola, y cuánta satisfacción habría sentido nuestro Presidente Fundador H. S. Olcott si algo de lo que él sembró, hubiera podido recogerse antes de separarse de nosotros. Una más rica cosecha recolectará cuando emprenda de nuevo su trabajo en el cuerpo que le ha designado y del cual tanto esperamos.

Annie BESANT

(*The Theosophist*, Agosto 1912).

# EL LADO OCULTO DE LAS COSAS

## Lo que nos rodea materialmente (1)

(CONTINUACIÓN) (2)

**Curiosidades.**—También debiéramos usar de cierta prudencia respecto a los objetos que como recuerdo conservamos. Muchas veces éstos son antiguos y su historia es terrible. Muchos no ignoran que una Señora de Londres tuvo por algún tiempo en su casa una caja con una momia egipcia a la cual se la atribuían influencias de carácter tan grave, que se vió obligada a deshacerse de ella a causa de la serie de desgracias que trajo a todos aquellos que se la acercaban.

Este es un caso extremo, pero otras clases de antigüedades tienen a veces auras nocivas o a lo menos contrarias. Muchos de esos objetos refieren su propia historia, por más que sus dueños sean inconscientes de ello. En la mente de una persona sensitiva se presentarán a veces involuntariamente paisajes completamente desconocidos, o bien escenas que tienen lugar

(1) Capítulo III, tomo 2.° del libro titulado *El lado oculto de las cosas*.

(2) Véase SOPHIA, 1912, pág. 693.

en países lejanos. Estas imágenes pueden surgir por distintas causas, pueden ser cuadros formados por la imaginación o por alguien muerto o vivo de la vecindad de aquella persona; pueden ser casos de clarividencia casual a distancia; o bien, como sucede a menudo, casos de psicometría involuntaria cuyo origen debe atribuirse a algún objeto de su habitación, pues todos los cuerpos de cualquier género que sean, llevan en sí el poder de revelar, a quien pueda percibirlas, imágenes de su pasada historia, y a veces aparecen aquéllas de modo inesperado. Algunas son buenas, otras malas; unas inofensivas, otras peligrosas. Cuando se adquiere algún objeto antiguo de origen desconocido, ignórase en la mayoría de los casos si su influencia será buena, mala o indiferente; pero si se observa aquel objeto con atención, pronto aparecerá su verdadero carácter. A cierta clase de antigüedades hemos de renunciar a primera vista, como las lanzas, espadas, puñales y cualquier cosa que tenga relación con el derramamiento de sangre.

**Los libros.**—El carácter y naturaleza de un hombre claramente se revelan en la elección de sus libros, y esa elección reviste mucha importancia. Leemos un libro, lo dejamos de lado después y tal vez lo olvidemos; sin embargo, allí sigue ejerciendo sobre nosotros una influencia constante, benéfica o perniciosa. Verdad es que muchos libros no ejercen influencia alguna especial, y por lo tanto, pueden considerarse neutros; pero todos conocemos libros cuya lectura nos fué provechosa, y generalmente su influencia continúa obrando del mismo modo sobre nosotros, a no ser que hayamos ido más allá de su nivel en nuestro progreso, y en ese caso podrán ejercer sobre nosotros una influencia que será como una rémora para nuestro adelanto.

Lo esencial es evitar en absoluto los libros malos. Los horribles estudios de carácter neurótico en los que preferible sería no parar la mente; las historias que tratan de mujeres depravadas llenas de detalles indecentes, los cuentos de aventuras equívocas, de dudosa moralidad, o de insulsa vaciedad

son todos perjudiciales, y para esos libros ninguna persona de buen sentido reservará puesto alguno en su biblioteca; lo primero, porque no vale la pena de perder el tiempo en leerlos, y en segundo lugar, porque irradian seguramente una influencia impura y malsana. El mejor criterio para la formación de una biblioteca, es el de no admitir sino libros sanos y morales, porque los libros son focos particularmente activos en la erección de las formas de pensamientos, y su acción, a veces inadvertida, sobre la vida del hombre, es con frecuencia muy poderosa. Pocos libros, pero buenos, esto es lo que conviene.

**Los muebles.**—En una cuestión al parecer tan sencilla como la de los muebles y tono de la decoración, cada color tiene su ritmo especial de vibración, y algunas de esas vibraciones son favorables al hombre, mientras otras le sirven de obstáculo. En general, todos los colores claros y delicados son buenos, mientras no se aconsejan los colores vulgares y obscuros. También debiéramos tener en cuenta el objeto al que destinamos la habitación. Por ejemplo, ciertas tintas rojas no estarían fuera de lugar en un comedor, pero debieran desecharse por completo en una habitación destinada al sueño o a la meditación.

**Las alhajas.**—Otro accesorio de la vida ordinaria cuyo aspecto oculto reviste mucha importancia, es el de las alhajas. Como regla general no aconsejamos el uso de las alhajas, porque aunque cada piedra posea su propiedad especial así como su influencia, y no todas sean malas, su principal efecto es fomentar la envidia en los demás. La mujer, en general, es incapaz de contemplar una alhaja sin que de ella se apodere un deseo desenfrenado de poseerla, de modo que es en extremo difícil hallar piedra de valor alguno que no sea el centro de muchas corrientes convergentes de codicia.

En el caso de tratarse de alhajas antiguas e históricas, hay además la complicación de que toda clase de espantosos delitos fueron cometidos por su causa, y por lo tanto, son casi siempre objetos de horror más bien que de admiración, para cual-

quiera persona sensitiva. Las piedras preciosas representan el desarrollo máximo del reino mineral, y su facultad de recibir y conservar las impresiones es mayor que en casi todos los demás objetos.

Las piedras gnósticas empleadas en las ceremonias de la iniciación hace dos mil años, son todavía centros poderosos de influencia magnética, como podrá convencerse de ello cualquiera persona sensitiva que quiera tomarse la molestia de examinar las que existen en el Museo Británico.

Es cosa por demás sabida que en el lugar donde algún gran delito fué cometido o donde entraron en acción violentas emociones de miedo, ira, odio o venganza, persiste una impresión astral que el clarividente percibe en seguida en toda su magnitud y horror, y percibida también a veces por personas cuyos sentidos no están apenas desarrollados. Lo mismo sucede, pero en mucho mayor grado, en el caso de tratarse de una alhaja que haya sido causa de muchos delitos o que, habiéndolos presenciado, haya absorbido el efecto de todas las pasiones que los provocaron. Semejante alhaja conserva inalteradas esas impresiones durante miles de años, y sigue irradiando aquel conjunto de vibraciones. El psicómetra ve todos estos cuadros terribles, y aunque la mujer que se adorna con esas alhajas, no los vea, sin embargo, sufre de la perniciosa influencia que continuamente ejercen. Esto no sucede, sin embargo, sólo con las alhajas históricas; yo tropecé varias veces con piedras comunes que habían sido la causa de algún delito grave entre los mineros que las habían descubierto, y que, por lo tanto, tenían muy perniciosas influencias. Conozco una, cuyo descubridor asesinado sobrevivió lo bastante para lanzar una tremenda maldición a la alhaja que le había costado la vida; esa maldición obraba aún tan poderosamente cincuenta años después sobre las personas que la llevaban, que pareció mejor y más prudente el tirarla al mar.

C. W. LEADBEATER

(Traducido por J. X.—F. G.)

*(Continuará.)*



# La paternidad de la obrita "A los Pies del Maestro"

Entre las varias especies vertidas esta primavera pasada sin fundamento alguno y con impotente esfuerzo para desacreditar al Sr. J. Krishnamurti, figura la de que su libro *A los Pies del Maestro* no fué escrito por él, sino por el Sr. Leadbeater. De paso yo puedo decir que, aunque no vi al Sr. Krishnamurti escribir el libro entero, una parte del mismo fué escrita en mi cuarto, en presencia mía, y sin que yo viese lo que estaba escribiendo hasta que me lo enseñara. Se pretende que el Sr. Leadbeater, en una reunión de la E. S. declaró que él lo había escrito, tomando las ideas de Alcione y poniéndolas en inglés. En consecuencia, juzgo útil presentar aquí las notas de la reunión en la que se pretende que esto ocurrió, recogidas en la fecha por D. Fabricio Ruspoli, que siempre toma esa clase de notas.—ANNIE BESANT.

*Adyar, Marzo 26, 1911.*

**Confidencia.** Debes fiarte de tu Maestro; debes fiarte de ti mismo. Si has visto al Maestro, confiarás en Él por encima de todo, a través de vidas y muertes. Si no le has visto aún, debes, no obstante, procurar reconocerlo, porque si así no hicieres, aun Él no podrá ayudarte. Donde no haya perfecta confianza, no puede verificarse el perfecto influjo de amor y potencia.

Hemos comprendido el magno asunto de Confianza. Se divide en dos partes que hemos de considerar por separado. «Debes fiarte de tu Maestro.» Esta es la primera mitad de nuestro asunto. «Debes fiarte de ti mismo.» Esta es la segunda mitad. «Si has visto al Maestro—dice nuestro texto—, confiarás en Él por encima de todo, a través de vidas y muertes.» Aquí es Alcione en persona quien está hablando. En varios puntos del libro deja de acatarse la regla general señalada en el prefacio: «Estas no son palabras mías; son las palabras del Maestro que me enseñó.» Yo sé de este libro acaso más aún que vuestra Pre-

sidenta, como también de las circunstancias que rodearon la entrega de este libro, de estas instrucciones, porque, como perteneciendo al mismo Maestro, me hallaba yo allí cuando el Maestro las dió a Alcione. Invariablemente no, pues a veces algún otro trabajo me obligaba a ausentarme; pero generalmente estaba allí. Puedo, por consiguiente, atestiguar que su memoria fué muy fiel. Alguna vez me pedía en el plano físico que yo le confirmase algo o le dijese si su recuerdo era enteramente correcto; pero, en general, la precisión con que recordaba las exactas palabras pronunciadas era maravillosa.

En algunas partes, sin embargo, habla él mismo directamente. Aquí, por ejemplo, Alcione está hablando de su Maestro. El Maestro dijo algo parecido, refiriéndose a aquellos que son aún mayores que Él. En otra parte se halla escrito: «En la luz de su santa presencia, todo deseo muere salvo el deseo de ser como Él.» Esta frase, que me impresionó como una de las más hermosas y más poéticas del libro, es propia de Alcione. El Maestro dijo algo con referencia a que cuando se ve a los Grandes Seres todo pensamiento y deseo bajo desaparecen.

Cuando se habla del Maestro en esta forma es evidente que las palabras son de Alcione; y notad bien que continuamente, por más que repite las palabras del Maestro, os está hablando directamente. Por esta razón, siempre usa un método de expresión no usado en *Luz en el Sendero* ni en *La Voz del Silencio*. «Si deseas ésto o aquéllo—dice—, entonces debes obrar de éste ó de aquél modo.» En los otros libros la forma usada es: «Haz ésto o aquéllo.» Las palabras son generalmente las propias del Maestro, pero transmitidas a vosotros por su discípulo.

El Maestro posee un maravilloso dominio de la lengua inglesa, como de otras muchas. En este caso se dirigía a un cerebro físico todavía muy joven y, por lo tanto, procuraba expresarse en términos bastante claros para que el joven cerebro pudiese recordar y comprender; y algún beneficio nos viene por ahí, dada la extremada claridad de las palabras del Maestro. El conocimiento que Alcione tiene del inglés no es perfecto, y

lo era todavía menos en la época en que escribió estas instrucciones, a pesar de lo cual transmitió las palabras del Maestro con notable exactitud. La enseñanza, puedo decirlo, no fué dada toda de un tirón, ni mucho de ella de una vez. Fué distribuída en varios meses, dándose un pequeño texto a cada noche, para que Alcione al día siguiente lo pusiera en debida forma.

«Si has visto al Maestro, confiarás en Él por encima de todo.» Esto es cierto, desde luego. Para el mismo Alcione esta idea de confianza en el Maestro jamás entrañó dificultad alguna, sino que la admitió desde luego integralmente, aun antes de haberle visto. Después de su primer encuentro con Él, y al no poder recordar perfectamente en su cuerpo lo que tuviera lugar fuera de él, solía acudir a mí apresuradamente todas las mañanas, preguntándome lo que el Maestro había dicho, y diciéndome: «No puedo recordar sino ésto y aquéllo. ¿Qué más dijo?» Podéis comprender esta espontánea confianza si tenéis presentes sus vidas pasadas, pues—como de ellas se desprende—había conocido a su Maestro en varias existencias sucesivas. Esto lo explica todo. El ego reconoce inmediatamente a los Grandes Seres, a los que conoció en lo pasado, y responde a su influencia. Hasta qué punto uno se halla capaz de aprovecharse de las oportunidades presentes es cuestión mayormente del pasado de uno. Ya sé que no falta quien ve en esto algo de parcialidad y dirá: «Nada importa el pasado. Ahora, en lo presente, es tanta mi sinceridad, tanto mi anhelo de alcanzar el Maestro como puedan ser los de aquellos que le reconocen y confían en Él. Sin embargo, no me hallo enteramente seguro, no puedo fiarme.» Podrá parecer cruel; pero en ello no hay parcialidad. Es la más imparcial de todas las cosas, pues esto significa que en ambos casos uno recoge el fruto de su propio pasado. Un honesto deseo vale mucho. Hay que tener gran cuidado de ser absolutamente sincero consigo mismo. Si *sabéis* una cosa, aun cuando no podais probarla, esto significa que el ego la ha visto; pero no debe jamás pretenderse que se ha visto una cosa cuando no se ha visto.

*C. W. L., Abril 30, 1911.*

En el libro sigue una larga explicación que ocupa dos o tres páginas para dar a entender cuán gran calamidad es la murmuración. Ahora bien; el Maestro no hubiese insistido tanto si no hubiese juzgado que éste es un punto muy importante. A mí mismo me impresionó esto grandemente cuando le oí decírselo a Alcione. Luego yo hablé de ello y hasta cierto punto hice uso de esas declaraciones; y ciertas gentes, afanosas de criticar, me atribuyeron esa parte del libro. Para el crítico de fuera es la cosa más natural interpretar invirtiendo el sentido. Así, cuando escribí los artículos sobre la Sexta Raza Raíz, hubo quien dijo que éstos expresaban mis propias ideas. Es cierto que yo habia dicho cosas parecidas, porque mi mente, al hallarse en contacto con la del Maestro, había de recibir ideas que Él tenía en su mente. Pero yo nada sabía sobre la colonia de la Sexta Raza Raíz antes de que la visión me lo mostrase. Ahora, volviendo al libro de Alcione, yo no sabía que se había de publicar y, por lo tanto, me aproveché, hablando en reuniones de la E. S. de muchas cosas de las que el Maestro le dijera. Ya véis que el afán de sacar faltas, con frecuencia conduce a interpretar las cosas al revés y a decir falsedades. Los que así obran, no se percatan de que, discípulos de un mismo Maestro no pueden por menos de tener ideas muy parecidas.

En este mismo sentido, cuando estuve en Bombay, me encontré con cierta historia que había tomado allí curso. Si queréis recordar, aquí mismo os dije que en el desarrollo de Alcione había, por decirlo así, dos períodos: uno durante el cual no podía recordar perfectamente y yo le repetía el precepto especial o aforismo que el Maestro le señalara para el día siguiente; el otro en el que ya pudo dominar la memoria. En Bombay dieron en pensar que la totalidad del libro le había sido repetido por mí en dicha forma. Pues bien; el libro ha sido escrito en el segundo período, cuando se acordaba y escribía directamente; y la Presidenta ha dado cuenta en el prefacio de cómo

dos sentencias que habían sido omitidas, fueron suplidas por el Maestro, y en otros dos casos una palabra omitida había sido añadida. Esta historia de Bombay no causó daño; pero ya véis de qué manera las cosas suelen torcerse y, por lo tanto, es preciso mirar mucho lo que se repite. Aprovechad el consejo dado algunas páginas más allá en el libro de no repetir la charla que oigais:

Jamás hables mal de nadie; rehusa escuchar cuando alguno hable mal de otro, pero dí sencillamente: «Acaso no sea verdad, y aunque fuese, es más digno no hablar de ello.» Si una persona se equivoca o comete alguna falta, no vayas a repetirlo. ¿Qué harías si esa persona fuese tu hijo? Eso mismo debes hacer con los demás. Bien sé que esto es difícil, por causa del desarrollo del manas inferior. No debes dejar a la mente que se apodere de ti no más que debes dejar a las pasiones que te se lleven. Y si notas que tu mente se empeña en hacer crítica, detenla y dí: «Esto (de criticar) es el trabajo que debías de haber hecho miles de años atrás; ahora ves y haz algo mejor.»

Lo siguiente fué escrito por la Sra. Russak para ser enviado a todo periódico que dijese que el libro de Alcione no ha sido escrito por él:

Ha llegado a mí la noticia de que un escritor en su periódico ha expresado la creencia de que el librito *A los Pies del Maestro* no fué escrito por J. Krishnamurti, y declarado, además, que sus alcances no eran suficientes para haberlo escrito.

Permítame manifestar que yo vivo en Adyar cuando me hallo en la India. Durante el invierno de 1909 y 1910, me encontraba allí como estudiante de Teosofía bajo nuestros venerados directores Sra. Annie Besant y Sr. Leadbeater.

En dicha permanencia, y a título de personal amistad, tuve el gusto de tomar a mi cargo los estudios en lengua y pronunciación inglesa de J. Krishnamurti y su hermano J. Nityanandam. Una gran parte de mi tiempo fué así pasada en amistoso compañerismo con dichos hermanos y los mencionados directores.

Día tras día, vi a Krishnamurti apartado de los demás, tras-

cribiendo las enseñanzas recibidas de su Maestro y otras cosas. A menudo ocurrió que, después de completada su labor, venía a leerme lo que acababa de escribir para que hiciese las debidas correcciones, y pocas veces hallé falta alguna, ni siquiera de Gramática.

En otras ocasiones, especialmente los domingos, nos repitió a varios de nosotros, colectivamente, sus enseñanzas con respecto a las calificaciones para el discipulado y otras cosas que su Maestro le había enseñado.

Con sumo gusto, conociendo los hechos como los conozco, me adelanto a hacer estas declaraciones en defensa suya.

Firmado: María RUSSAK.

# Notas, Recortes y Noticias.

---

**La Sociedad Unitiva.** Con este título se ha fundado en Francia una Agrupación, cuyo objeto es la vulgarización y práctica de la Ciencia de la Vida para alcanzar la armonía individual y colectiva más elevada que se puede concebir. A este fin, dicha Sociedad trata de crear una Institución Internacional que centralice las ideas de las diferentes Sociedades filosóficas y filantrópicas sin distinción de doctrina, y las de todas las individualidades pensadoras, referentes a la Ciencia de la Vida.

Son miembros de honor de la Sociedad el Dr. V. Arnulphy; G. Benoît-Levy, de la Asociación de las Ciudades-Jardines, de Francia; C. Blech, Secretario general de la Sociedad Teosófica en Francia; E. Bosc, G. Geley; el Profesor Inayat Kau, de la Orden de los Sufis; la Princesa M. Karadjá, Presidenta de la Alianza Gnóstica Universal; Sra. S. Lumb, J. Morand; P. Nyssens, Profesor de Bruselas; J. Ochorowicz, de la Universidad de Lemberg; A. P. du Trait des Ages, P. Rabier-Labiche; Coronel A. de Rochas, ex-Administrador de la Politécnica A. Rochetal; T. R. Sanjwi y el Conde G. Le Goarant de Tromelin.

La Sociedad Unitiva tiene su domicilio social en París, rue Rivoli, núm. 240, y su órgano en la prensa es el *Bulletin Mensuel de la Société Unitive*.

J. G. R.

**Preguntas y respuestas.** *¿Es cierto, como se ha afirmado, que el recién fundado Templo de los Rosacruces represente la parte esotérica de la Orden de la Estrella de Oriente? Si esto es así, se seguiría la consecuencia de que todos los miembros celosos debieran desear que se fundara un Templo Rosacruz en cada país y debieran hacerse miembros.*

La afirmación no es cierta. Mrs. Besant, que es quien ha fundado esa nueva organización, ha desautorizado expresamente tal idea. La Orden de la Estrella de Oriente tiene un segundo grado, llamado Cuerpo de Servicio, formado por aquellos miembros que pueden dedicar algún tiempo á una obra definida; pero en esto nada hay de esotérico. El Templo de los Rosacruces puede llamarse con propiedad, no el aspecto esotérico, sino el aspecto *ritualista* de la Orden de la Estrella de Oriente, puesto que Mrs. Besant lo fundó especialmente para una clase muy numerosa de individuos que ven en un ceremonial espléndido el método más sencillo de elevar sus más exquisitos sentimientos. El Templo no da nuevo conocimiento, sino que ofrece sencillamente un nuevo modo de expresión á la devoción de aquellos a quienes atrae el ritual. Su única pretensión al esoterismo consiste en que imita a la francmasonería en lo relativo a la realización de sus ceremonias en el más profundo secreto. La única parte realmente esotérica de la Orden de la Estrella de Oriente es la Orden púrpura, cuya admisión sólo puede obtenerse por invitación personal del Jefe.

El que sea deseable la fundación de un Templo Rosacruz en un país particular, depende, por completo, de que exista en él un gran número de miembros de tipo adecuado, amantes del ceremonial. Si tales miembros existen, encontrarán en el ritual de la nueva Corporación una expresión adecuada de sus sentimientos. Si no hubiera miembros de ese tipo especial, no tendría objeto la formación del Templo, puesto que sería derrochar el mucho dinero necesario para tal fundación, sin que nadie pudiera apreciar la utilidad de tal desembolso.

C. W. L.

(Traducido de *The Theosophical Messenger*, por J. G. R.)





Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

# Movimiento Teosófico.

**«Rama Arjuna», de la Sociedad Teosófica de Barcelona. — Memoria de los trabajos efectuados durante el curso 1911-1912.**

Como en años anteriores esta Rama ha dado un curso de lecturas comentadas, que en el presente ha versado sobre *Religión Comparada*, de las que se han encargado el ilustrado miembro de la misma D. Federico Climent Terrer.

Ha organizado, asimismo, una serie de conferencias públicas, dadas por miembros de la misma en Tarrasa, Sabadell, Badalona y en los diferentes Centros Espiritistas de esta capital.

Se ha dedicado con especial interés a la difusión de la «Orden de la Estrella de Oriente» a cuyo fin ha organizado actos públicos y aprovechado todas las oportunidades para la mayor extensión de la misma.

Entre estos trabajos se han ido intercalando, durante el curso, varias conferencias públicas, dadas en el domicilio social de esta Rama por los señores siguientes: D. Juan Paulés, *El Curanderismo y la Criminalidad*; D. Manuel Treviño, secretario de la Rama de Madrid, *Valor de la Teosofía en la Autoeducación;* D. Francisco Layacr, *L' ideal rel-ligiós en nostres dies:* (El ideal religioso en nuestros días), D. A. Sabater Mur, *Crítica de la evolución humana. Medios para alcanzarla.*

A todos los actos ha concurrido siempre un público numeroso.

Por iniciativa de algunos miembros de esta Rama se ha constituído una Sociedad denominada «Instituto de educación integral armónica», en la que toman parte además elementos dis-

tintos, agrupados con el fin de realizar la idea base de su constitución, o sea implantar una escuela con arreglo a las orientaciones marcadas en el folleto editado y repartido profusamente por la misma y que se titula *Orientaciones Pedagógicas*.

En cuanto al trabajo interior de la Rama no se ha alterado el curso ya estatuído del mismo, celebrando sus sesiones dominicales, sin interrupción, a las que asisten algunos principiantes en el estudio de la Teosofía.

Se ha procedido al estudio del primer tomo de la *Doctrina Secreta*, alternando con el del *Hombre visible e invisible*. Durante las lecturas se hacen comentarios oportunos y se trata de aclarar puntos difíciles y abstrusos.

Con verdadera satisfacción anotamos el ingreso de cinco miembros en esta Rama y haber seis solicitudes de ingreso S. T. cursadas por la misma.

La Biblioteca, abierta como siempre diariamente de las 18 a las 20 horas, se ha visto bastante concurrida, llegando a un promedio de *quince* asistencias diarias.

El fomento de la misma ha sido considerable, contando en la actualidad con más de 2.000 volúmenes.

Para dar una idea exacta del trabajo que en ésta se ha realizado a favor de la ciencia teosófica, debemos hacer constar el que con el mismo fin, si bien particularmente, ha realizado la Biblioteca Orientalista del Sr. Maynadé, con la edición de las obras siguientes: *Isis sin Velo*, H. P. B.; *El Buddhismo Esotérico*, A. P. Sinnett, reimpresión; *Las últimas treinta vidas de Alcione*, ya publicada en Sophia.

Además ha creado unas ediciones económicas de folletos de propaganda a *diez pesetas el ciento* y a *quince céntimos* el ejemplar, teniendo editados hasta el presente los siguientes: *El A B C de la Teosofía, Introducción a la Teosofía*, *El secreto de la Evolución*, *El Vegetarismo a la luz de la Teosofía*, *Significado y valor de la Teosofía*, *El sendero de perfección*, *Afinidades espirituales*, *Los objetos de la Sociedad Teosófica, La Teosofía y su obra*, *El valor de su Etica en el deber*, *La Teosofía al alcance de todos*. Además tiene en preparación otros folletos.

El Presidente, *Carmen Mateos*.—El Secretario, *M. Ramos*.

Barcelona 31 de Octubre de 1912.

**Una nueva rama, en Asunción del Paraguay.**

En Asunción, capital del Paraguay, ha quedado constituída en el pasado mes de Noviembre una Rama, la primera en tal país, de la Sociedad Teosófica.

El Paraguay era acaso la única nación de América y tal vez una de las pocas del mundo, donde aún no habían penetrado las ideas teosóficas. Seguramente, dificultades de ambiente habrán incapacitado la acción en otras partes potentísima de ilustres y distinguidos miembros de la *S. T.* que allí estuvieron por distinguidas circunstancias del azar, y para bien de las ideas en el país. Hay que tener presente el hecho de que a pesar de su situación interior en el Continente, el Paraguay recibió ha mucho tiempo la visita de nuestro queridísimo y entusiasta compañero D. José Melián (que no pudiendo radicarse allí partió a Lima, donde reside) y más tarde la de quien tanto trabajara entre nosotros, el que fuera Director de SOPHIA, Dr. Viriato Díaz-Pérez; y que por aquel país, asimismo, pasaron más o menos rápidamente miembros de la *S. T.* de la significación mental y social del Sr. Conde de Prozor, Ministro de Rusia en las Repúblicas del Plata y el Sr. Barón H. de Bildt, encargado de Negocios de Suecia, y otros ilustres hermanos que nada pudieron hacer en nuestro sentido.

Hoy que parece van cambiando las circunstancias, una rama de la *S. T.* acaba de inaugurarse. Y teniendo presente el renombre teosófico y científico de algunas personalidades encargadas de encauzar los trabajos, auguramos a éstos el éxito que alcanzaron en los países cultos. Así lo deseamos y esperamos.

Vemos con agrado que figura en la Presidencia de la nueva Rama el Dr. Díaz-Pérez, a quien acompañan en su noble y delicada empresa entusiastas y antiguos hermanos de ideas, como el Sr. D. José Marsal en primer término, el Sr. J. A. Medina, el Sr. Amado, el Sr. Pinasco y otros, de los cuales, así como de sus tareas, tendremos ocasión de hablar en breve a nuestros lectores.

**Noticia Presidencial.**

Tengo un gran placer en informar a la Sociedad Teosófica que se ha creado una Sociedad Nacional (Sección) en Austria, cuyo centro radica en Viena y para la cual ha sido elegido Secretario General, Herr John Cordes. Desde hace mucho tiempo deseábamos ver formarse en Austria una Sociedad Nacional. Hungría y Bohemia ya tienen

sus Sociedades Nacionales, y abrigamos la esperanza de ver pronto constituídas las de Bavaria y Sajonia.

Si la demanda que se ha puesto contra mí, no me obliga a quedarme en la India, procuraré visitar a Viena de paso que voy de Budapest a Londres, después de mi viaje por Italia.

**Annie Besant.**
Presidenta de la Sociedad Teosófica.

---

**Oficina del Presidente.—Sociedad Teosófica.** El Presidente da las más expresivas gracias a los Secretarios Generales y a todos los que, desde todos los lugares del mundo, la han telegrafiado mandándola sus promesas de ayuda y palabras de cariño y confianza, con motivo de la demanda que ha sido formulada contra ella.

*Adyar, Madrás, S. 27, Noviembre 1912.*

## Nuevas Logias.

| LOCALIDAD | NOMBRE | Fecha de la carta. |
|---|---|---|
| Bombay (India)........................ | Ganesha Lodge......... | 14-10-1912 |
| Sachindram, Travancore (India)....... | Athri Lodge............ | 1-11-1912 |
| Henzada (Birmania) :................. | Ananda Lodge......... | 1-11-1912 |

**J. R. Aria.**
Secretario Archivero S. T.

*Adyar, 7 Noviembre 1912.*



## Orden de la Estrella de Oriente.

---

**Fondo de la Orden**

| | Ptas. Cts. |
|---|---|
| D. Joaquín Velasco (Madrid)................................ | 5,00 |
| Recibo número 31................................................ | 25,00 |
| Rama «Fraternidad», de Sevilla.............................. | 15,00 |
| D. Antonio López (Getafe), meses de Agosto á Noviembre.... | 20,00 |
| » Joaquín S. Pujol (Palma).................................. | 1,75 |
| El Faro de Paz (Valencia), Septiembre y Octubre........... | 4,00 |

| | |
|---|---|
| D. Andrés Crespo (Santa Cruz de Tenerife)................... | 1,35 |
| Sra. S. P. (Madrid)................................................ | 5,00 |
| D. Leopoldo Reyes (Málaga)...................................... | 0,75 |
| » Luis Fabrellas (Valencia)........................................ | 2,00 |
| » Baldomero Cobos (Sevilla)...................................... | 1,75 |
| » José Aguilera (Barcelona)...................................... | 6,00 |
| » Jacinto Planas (ídem)............................................. | 1,00 |
| D.ª María Lerroux (ídem)........................................... | 1,00 |
| D. José Ventura (Alfarrás).......................................... | 1,00 |
| » José Miquel (Logroño)............................................ | 2,00 |
| D.ª Lorenza Gispert (Barcelona)................................. | 1,00 |
| D. José Gay (ídem).................................................... | 2,00 |
| » Victoriano Miró (ídem)............................................ | 0,75 |
| » R. M. (ídem)............................................................ | 2,00 |
| » Luis López (Madrid)................................................ | 2,00 |
| D.ª Feliciana Valdés (ídem)......................................... | 1,00 |
| D. Tomás Doreste (ídem)............................................. | 5,00 |
| D.ª Paula Granda (ídem).............................................. | 2,00 |
| Sr. García Gonzalo (ídem)............................................ | 5,00 |
| D. Francisco de la Carrera (ídem)................................ | 4,00 |
| D.ª María Armas (ídem)................................................ | 2,50 |

Madrid 1.º de Diciembre de 1912.—El Secretario Organizador, *Joaquín Gadea.*

# Bibliografía.

Hemos recibido *El Vegetarismo,* por Carlos Brandt, editado en Puerto Cabello (Venezuela). Es un libro en 8.º con más de 250 páginas, impreso en letra menuda, lo que hace que se ocupe con bastante extensión del asunto para que fué escrito.

Empieza con una cita del *Quijote,* en la que nuestro gran Cervantes, refiriéndose a los tiempos antiguos, a la llamada edad de oro, hace alusión al sistema vegetariano, a la abstinencia en las bebidas y a las plácidas costumbres de nuestros antepasados. La *Introducción* es un canto á la naturaleza, sin ningún apasionamiento, y en el que se revela la erudición de su autor. *Vegetarismo.* Definición de esta palabra, dándole el concepto de *naturalismo* y condenando, por lo tanto, el uso de los licores, los alimentos excitantes, el vestido antihigiénico, la medicina escolástica con sus repugnantes inyecciones, etc., etc.

*Cuestión social y económica,* con razones en favor del sistema, con cuadros estadísticos de inestimable valor y de cuya compa-

ración resulta que el precio medio de las carnes y pescados excede al triple del de los vegetales, con respecto al peso y cualidades nutritivas. En este mismo capítulo se hace referencia á algunos antropólogos y economistas, los cuales aseguran que con el vegetarismo disminuirían en un 90 por 100 la miseria y los crímenes.

*Estética.* Sin salud no hay belleza y sin vegetarismo no puede haber salud; he aquí las conclusiones de este artículo. *Dos edificios inmorales:* la plaza de toros y el matadero. *El hombre primitivo.* Hace una comparación entre la fisiología del mono y la del hombre, y siendo el primero frugívoro, el segundo ha de serlo también. Además, está demostrado que el uso de la carne en la alimentación del ser humano es relativamente reciente, y que la alimentación carnívora exclusiva acarrearía la muerte del hombre en un corto plazo. *La digestión.* Se evidencia por la misma medicina escolástica, según cuadros que acompañan, que los vegetales contienen tres veces más substancias alimenticias que la carne—no todos precisamente—, pero en cambio son *todos,* sin excepción, cien veces más ricos en hidratos de carbono, substancias indispensables para mantener la vitalidad en deseables condiciones. La carne tiene venenos como el ácido lácteo, la creatina, creatinina y otros, sin contar las toxinas plomainas. En resumen, este artículo es una exposición sucinta de química biológica, perfectamente razonada. *Vitalidad y degeneración del hombre.* Aparece comprobado que en todas las distintas especies de animales la duración de la vida es *siete* veces más larga que la del desarrollo, excepto en el hombre, que vive de una manera antinatural.

*La medicina facultativa.* Admitimos de buen grado cuanto aquí se dice contra la medicina escolástica, pero rechazamos las apreciaciones que el autor hace, gratuitamente por supuesto, acerca de la falta de autenticidad en los fenómenos espiritistas y, sin militar nosotros en ese campo, declaramos que el señor Brandt no ha estudiado, ni por consiguiente conoce, el asunto de que se ocupa, y que además no es este libro el lugar propio para tratar doctrinas más ó menos filosóficas, sino para estudiar, comparándolas, cuestiones de higiene únicamente; huelgan por demás los comentarios que se salgan de ese terreno. Da *Lombroso* en su obra *El Genio y la Locura* una etimología muy peregrina, que cita el autor, de las palabras *farmacia* y *médico;* la primera

proviene de *far-marci* (preparar porquerías), y la segunda de *occidem* (yo mataré), leída al revés. *La medicina racional* queda reducida á la dieta y a la higiene, y como quiera que en el vegetarismo consiste la verdadera higiene, es él, por consiguiente, la base de la medicina naturalista, la cual, como es de suponer, está en todos los principios diametralmente opuesta a la medicina corriente: la alopatía. En la página 207 hace el autor una profesión de fe abiertamente materialista, no razonada, que se halla fuera de lugar y que desvirtúa, por otra parte, el mucho mérito que tiene la obra que comentamos. *Conclusión.* Condena el autor todo lo expuesto y habla de *todo,* hasta de lo que no conoce, como es la Teosofía. Claro es que las apreciaciones que se hacen referentes a estas enseñanzas y a otras de que con tan desdichado acierto también se ocupa, carecen en absoluto de valor.

En resumen, recomendamos este libro a toda persona amante de la verdad, y creo que su autor merece el agradecimiento sincero de la humanidad, pues para ella y en su bien ha sido escrito.

A. Calvo.

# Por las Revistas.

---

**«Boletín de Adyar» (Noviembre 1912).** *Notas del Cuartel general.—El Maestro y el discípulo,* por B. Sanjiva Rao. Todo devoto estudiante de Teosofía ha tenido que preguntarse cómo podría llegar a ponerse en contacto con los Maestros de Sabiduría, y la esencia de la respuesta estriba en la exacta comprensión de la naturaleza del trabajo a que los Maestros se hallan dedicados. Estos son los agentes ocupados en llevar a cabo sin cesar la divina voluntad, el plan del Logos en el universo, y este plan es la evolución. En la infancia de la humanidad vinieron como Legisladores y Reyes, y desde entonces, desaparecidos pero no retirados, son siempre los guardianes de la humanidad, los instigadores de todo bien, los inspiradores de todo alto ideal. En esta elevada labor invitan a juntarse con ellos a todos los hombres de buena voluntad, y esto nos proporciona la primera y sola esencial condición del discipulado. Y huelga decir que mucha es la necesidad de ayudar y pocos los ayudadores. Existe además mucha confusión sobre las expresiones «devoción y amor hacia el Maestro». Lo que se nos pide no es afecto parti-

cular o adoración, sino ese amor y esa devoción hacia el espíritu que nos impulsa a imitar al Maestro, a tratar de ser como Él, amando y sirviendo a aquellos a quienes Él ama y sirve, pues Cristo bien dijo: «En cuanto lo hicisteis a uno de éstos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis.» Estas relaciones de obediencia al Maestro, sin embargo, no están desprovistas de amor recíproco, pues que el único afianzamiento de esas mutuas relaciones es la consagración de un amor que ha ido creciendo vida tras vida, acabando por unir a los dos para siempre. Sólo por la mediación del amor puede comuni carse el conocimiento. Donde hay amor no hay desigualdad, y la obediencia resulta fácil y natural por ser mera cooperación. La ciencia oculta que se recibe de los Maestros es antítesis de la ciencia física, y si preparación exige ésta para aprender a servirse de los aparatos y medios de investigación y tratar de descubrir otros aparatos más perfectos, no menos preparación requiere aquélla para llegar al conocimiento por el desarrollo de las facultades y poderes internos. Y el primer paso en este desarrollo es la obediencia a la primera de todas las leyes espirituales, la ley de caridad o desprendimiento de todo egoismo; pues todo lo que levanta una barrera entre uno mismo y los demás le impide ser cauce para la vida del Maestro. ¿Cómo conseguir esto? Por el continuo recnocimiento de Su presencia en nuestros corazones. Por la imaginación, que es la más poderosa de nuestras facultades, podemos crearnos una fuerte y clara imagen del Maestro o de cualquiera que para nosotros sea la más alta expresión de nuestro ideal. Luego corresponde hacerle un total ofrecimiento de cuanto poseemos, de nuestros pensamientos, deseos y emociones. Cada detalle de nuestra vida debe ser un motivo de ofrenda, y cuanto más nimio el detalle mayor es la fe y fidelidad demostrada. Así llega el aspirante a ser un centro de serenas y puras influencias; y donde quiera que vaya allí se halla un santuario hecho de la presencia del Maestro. Y así crece la luz interior hasta que puede al fin franquear las puertas del Templo «que sólo se abren hacia dentro» y entrar en posesión de ese conocimiento y sabiduría que son vida eterna.

*Un himno de nacimiento de los indios rojos,* por Annie Besant.

*Los nuevos militantes,* artículo de Annie Besant en el *Times* rechazando toda solidaridad con los nuevos derroteros del partido feminista con referencia al último atentado cometido para

incendiar el teatro de Dublín. La causa es buena pero siempre que sea sostenida por mártires y no por asesinos.

*Bienvenida de regreso.* Relato de los discursos de bienvenida que se cruzaron en Adyar al regreso de la Presidenta y al del Sr. Leadbeater.

*La paternidad del librito «A los pies del Maestro»*, que insertamos en otro lugar.

J. F.

**«The Vâhan». Londres, Diciembre de 1912.**

*Del Editor:* Colección de noticias a cual más interesantes para los teosofistas, que oportunamente serán publicados en nuestra Revista. *Aspectos del Cristo,* es una conferencia completa de gran importancia dada por Annie Besant en la Convención anual de la S. T. en Inglaterra y Gales en 1912.—*La prueba del fuego.* Un grupo de teosofistas australianos, americanos, ingleses, suizos, italianos, bohemios, holandeses e indos, y a su frente Mr. van Manen, fueron el 29 de Septiembre último a un templo de Nungambakam, cerca de Madrás (India), á presenciar la asombrosa marcha sobre el fuego que ejecutan los devotos de Draupadi ante numeroso público, después de cuidadosas purificaciones y ayunos durante diez días. La ceremonia es descrita de un modo impresionante en este escrito, debido a la pluma de E. Severs. *El Museo Grafton,* revista que de los cuadros post-impresionistas del pintor ruso Chourlianis, hace E. W. Davies.—*In Memoriam. Revistas.—La London Lodge,* anuncio de una conferencia que dará en dicho centro Mr. Sinnett sobre «Cometas y Sistemas sidéreos». La conferencia se anunciaba para el 3 de Diciembre, admitiéndose á todo M. S. T.—*Cartas al Editor.—Propaganda. Nuestras Logias y Centros.—La obra de la prensa.—Noticias.—Orden de la Estrella de Oriente.—Donativos.—Conferencias,* etcétera, etc.

J. G. R.

**«The Theosophic Messenger». Los Angeles (California). Noviembre de 1912.**

Esta excelente revista teosófica norteamericana, cambiará su título desde 1.° de Enero de 1913 por el de *The American Theosophist.* El número presente tiene un sumario muy interesante. Sus primeros escritos son editoriales referentes al aniversario de la fundación de la S. T. en Noviembre de 1875, y a la última Convención americana de la Sociedad Teosófica, donde se hizo mucha y útil labor.—*Nuestra Presidenta y la obra exter-*

*na*, es un discurso pronunciado por M. Russak en la última Convención americana en que se da el debido relieve a la espléndida política de tolerancia y a la grandeza de alma de nuestra Presidenta.—*Discurso presidencial* en la Convención inglesa de 1912. Es interesantísimo, y lo traduciremos para Sophia.—*Lo que un hombre siembra,* por Redfield Ingalls.—*Principios directores en la educación,* es una selección de las ideas dominantes en las obras: «La vida esperitual», de A. Besant; «Los principios de la Educación», de W. van Hook; «La Educación fundamental de los niños», por F. Milton Willis, y «Educación de niños», de Rudolf Steiner.—*Imágenes mentales*, por F. H. Knight, estudio sobre las formas creadas por el pensamiento y su acción.—*La Lamaseria*, por F. B. Houghton, es un recuerdo de las habitaciones que ocupaba en New-York Mme. Blawatsky, tales como las describe el Coronel H. S. Olcott en sus «Old Diary Leaves».—*¿Hemos vivido antes sobre la tierra?* es un largo estudio sobre la conciencia superior, desarrollado con el auxilio de instructivos gráficos y citas numerosas por F. E. Titus.—*El libro de Enoch,* por Isabel B. Holbrook.—*Cuadro de las relaciones de familia en las vidas de Alcione.*—*Preguntas y respuestas.* Se hacen las siguientes preguntas, seguidas de su correspondiente respuesta: 1.ª ¿Es verdad, como se ha afirmado, que el nuevo Templo de los Rosa-Cruces represente el aspecto esotérico de la Estrella de la Orden de Oriente?; 2.ª ¿El pensamiento es universal?; 3.ª ¿Qué es lo que reencarna?; 4.ª ¿Puede el cuerpo etéreo dejar al cuerpo en plena vigilia?; 5.ª El doble etéreo se desintegra juntamente con el cuerpo físico, excepto con los huesos, ¿por qué esta excepción?; 6.ª ¿Hay heréticos en la Sociedad Teosófica?—*Revista de libros. Sección para los niños.* Tiene varios trabajos apropiados, como son: un cuento de hadas, una poesía sobre la «Voz insonora», y dos artículos sobre «La madre-música y sus hijos» y «Un ave fenómeno».—Sigue una nutrida sección de *noticias*.—Vemos abierta una muy útil sección de *enseñanza teosófica por correspondencia,* tomando como base uno de los mejores libros de nuestra literatura, enviándose un cuestionario a que deben contestar los estudiantes que lo deseen.—*Oficina de correspondencia musical.*—*Orden de la Estrella de Oriente.*—*Organización americana y lista de Logias.*—*Anuncios.*

J. G. R.

---

Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.